

Conciencia

LATINOAMERICANA

Vol. XI N° 2

Julio 1999

A cinco años de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo

Cairo + 5

**Los derechos
de las humanas
y los humanos
para un milenio
de equidad de género,
justicia y libertad**

CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

Conciencia

LATINOAMERICANA

Católica por el Derecho a Decidir:

Somos un movimiento autónomo de personas católicas, comprometidas con la búsqueda de la justicia social y el cambio de patrones culturales y religiosos vigentes en nuestras sociedades. Promovemos los derechos de las mujeres, especialmente los que se refieren a la sexualidad y a la reproducción humanas.

Luchamos por la equidad en las relaciones de género y por la ciudadanía de las mujeres tanto en la sociedad como al interior de las iglesias. Estamos en un proceso de construcción colectiva trabajando de manera democrática y participativa.

Afirmamos:

- El derecho de las mujeres a la autonomía y el control sobre su propio cuerpo y la vivencia placentera de su sexualidad sin ninguna distinción (clase, raza/etnia, credo, edad y opción sexual.)
- La capacidad moral que mujeres y hombres tienen para tomar decisiones serias y responsables sobre sus vidas y en particular en lo que se refiere a la sexualidad y la reproducción humanas.
- El pensamiento teológico que reconoce la validez moral de las decisiones tomadas por las mujeres en el campo reproductivo desculpabilizando las mismas, incluso cuando deciden abortar.
- El respeto por la diversidad, la diferencia y la pluralidad como necesarias a la realización de la libertad y la justicia.

Proponemos:

- Crear espacios de reflexión ético religiosa en una perspectiva ecuménica desarrollando diálogos públicos, tanto en las sociedades como en las iglesias, al respecto de los temas vinculados a la sexualidad, reproducción humana y religión.
- Profundizar el debate con relación a la interrupción voluntaria del embarazo, ampliando la discusión en sus aspectos éticos, médicos y legales.
- Influir en la sociedad para que reconozca el derecho que tienen las mujeres a una maternidad libre y voluntaria con el propósito de disminuir la incidencia del aborto y la mortalidad materna.
- Luchamos por la despenalización y legalización del aborto.
- Exigir al Estado:
- El cumplimiento de los compromisos contraídos por los gobiernos en las Conferencias Mundiales organizadas por Naciones Unidas realizadas en EL Cairo (1994) y Beijing (1996).
- La implementación de programas de educación sexual desde la perspectiva de los derechos sexuales y reproductivos.
- La implementación de leyes, políticas públicas y servicios de salud accesibles y de calidad, que garanticen a todas las mujeres, especialmente a las mujeres más pobres, el efectivo goce de su salud sexual y reproductiva.
- Sensibilizar e involucrar a la sociedad civil, particularmente a los grupos que trabajan con Servicios de Salud sexual y reproductiva, Educación, Derechos Humanos, Medios de Comunicación y Legisladores sobre la necesidad del cambio de patrones culturales vigentes en nuestra sociedad.

Casembá, Brasil 10 al 15 de diciembre de 1996

SUMARIO

2 ¿Consenso de El Cairo en Riesgo?

El actor más importante que retrasó el proceso fue el Grupo de los 77, el G-77 que agrupa a 133 países del Sur y en el que coexisten posiciones en materia de salud y derechos reproductivos tan disímiles como las de Cuba, Argentina y Sudán.
Por María Consuelo Mejía

5 Feminidades y Masculinidades al Final Del Milenio

En dos años todas las personas contemporáneas seremos gentes del siglo pasado y del milenio pasado, aunque la noción de milenio y nuestra identidad milenaria solo han sido reveladas a la conciencia cuando están a punto de fenecer.
Por Marcela Lagarde

10 La Religión Cuenta

Este es un momento para hacer que cuente en función del bien común de toda la humanidad y de toda la creación.

12 Voces de Mujeres de Iglesias

En el marco del Foro Internacional de La Haya, Holanda, que tuvo lugar en febrero de 1999, para la evaluación del programa de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo Cairo-5, participaron representantes de iglesias de diversas credos que se unen en este proyecto universal de transformación de relaciones de poder, dispuestas a defender su compromiso.

Por María del Pilar Sánchez Rivera

22 Alianza Non Sancta

25 De Marzo Día del Niño por Nacer

El decreto presidencial de Carlos Menem que estableció el 25 de marzo como el Día del Niño por Nacer, logró neutralizar los cuestionamientos de la Conferencia Episcopal Argentina, que sistemáticamente venía planteando al plan económico, la corrupción y los intentos anticonstitucionalistas del gobierno argentino.

Por Marta Alanís

25 Un Desafío Pendiente

Desde 1998 las mujeres de América Latina y el Caribe nos venimos movilizándolo para hacer un balance de logros y asignaturas pendientes desde la realización de la Conferencia de Población y Desarrollo CIPD en El Cairo.

Por Mabel Blanco

27 Hoy Estoy Triste por los niños nacidos

Por Coca Trillini

Consejo Editorial:

Regina Soares Jurkewicz - CDD Brasil
Marta Alanís - CDD Latinoamérica
María Consuelo Mejía - CDD México

Diagramación

Leandro Aguirre

EDITORIAL

En septiembre de 1994 un acontecimiento sin precedentes tiene lugar en la historia diplomática de las Naciones Unidas: Es la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo, Egipto. Los medios de comunicación de todo el mundo estaban allí presentes para anunciar que se logró un consenso histórico en cuanto a lo que se debería hacer con respecto a los temas de mayor importancia mundial.

La Conferencia de El Cairo contó con la participación más numerosa y con una especial atención por parte de los medios de comunicación en relación a las conferencias anteriores sobre población y desarrollo.

Había fundadas razones para que los habitantes del mundo tomaran en cuenta este evento. Por primera vez, 180 países acordaron una nueva manera de estabilizar la población mundial que reconoce el papel decisivo de las mujeres para lograr los cambios necesarios en las tendencias depredadoras del desarrollo mundial.

El Programa de Acción de El Cairo no fue el resultado de negociaciones gubernamentales a puerta cerrada, sino que nació de un amplio proceso en el que participaron más de mil organizaciones no gubernamentales e innumerables activistas individuales de todo el mundo.

Esta conferencia representó un importante cambio en la forma de abordar el tema de población. Mientras que las políticas y los programas de población se han vinculado durante largo tiempo a la planificación familiar, el documento de El Cairo amplía el debate colocando el tema de población en el contexto del desarrollo sostenible y propone mejorar la salud individual y la calidad de vida de todas y todos.

Esta nueva perspectiva surgida en El Cairo apunta a lograr transformaciones de fondo desde el empoderamiento, la educación y la participación política de las mujeres.

El hecho de que 180 delegaciones representantes de una amplia gama de culturas, religiones y sistemas políticos, lograran alcanzar un acuer-

do de tal implicación social supone un hito histórico.

Los grupos de mujeres han emergido con una fuerza potente y organizada en el escenario internacional. Algunos grupos de mujeres comenzaron a construir redes activas de colaboración años antes de la Conferencia de El Cairo. Elaboraron y distribuyeron materiales informativos que fueron utilizados intensamente por los gobiernos y las ONGs en sus preparativos para la conferencia.

El Comité de Mujeres de la Conferencia de El Cairo comprendía más de 400 organizaciones de 62 países. Su consistente presión sobre las delegaciones nacionales fue en gran parte responsable del fuerte compromiso asumido en el documento de El Cairo para promover la salud de la mujer, sus derechos y oportunidades.

Católicas por el Derecho a Decidir, como organización que defiende los derechos de las mujeres y específicamente los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos básicos de las personas, tiene objetivos comunes con el Programa de Acción de El Cairo y considera que todas las mujeres debemos velar por que se cumpla.

Sus objetivos incluyen los derechos de las mujeres, la salud reproductiva, la pobreza y la protección del medio ambiente:

- Lograr relaciones más igualitarias entre las mujeres y los hombres y empoderar a las mujeres para que participen plenamente en las tareas del desarrollo;
- Reducir y eliminar los sistemas insostenibles de producción y consu-

mo;

- Elaborar y ejecutar las políticas de población como parte del desarrollo social y económico;
- Tomar medidas para erradicar la pobreza, proveer el acceso universal a la educación y a los servicios de planificación familiar y salud reproductiva;
- Mejorar la salud de los lactantes y de los niños pequeños;
- Ampliar el acceso a la educación, especialmente el de las niñas;
- Mejorar la condición de las mujeres y ampliar las oportunidades para las mujeres jóvenes (posibilidades de educación y empleo);
- Hacer que los hombres participen de las responsabilidades de la crianza de los hijos y de la planificación familiar.

El documento de El Cairo contiene un número sorprendente de recomendaciones. En sus 16 capítulos incluye 243 medidas a seguir, las cuales abarcan prácticamente todos los aspectos demográficos, del desarrollo y del bienestar social. En ese momento los gobiernos se comprometieron a seleccionar que medidas e intervenciones iban a realizar para llevar a cabo el Programa de Acción.

Hoy, a cinco años de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) en las Naciones Unidas se está realizando un proceso de evaluación del cumplimiento del Programa de Acción, conocido como CAIRO+5.

Invitamos a las y los lectores a profundizar sobre este acontecimiento en este número de Conciencia Latinoamericana.

CAIRO+5

¿EL CONSENSO DE EL CAIRO EN RIESGO?

Por María Consuelo Mejía (*)

A cinco años de la III Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en El Cairo, Egipto en septiembre de 1994, el Fondo de Población de las Naciones Unidas convocó a una serie de reuniones para evaluar el grado de avance de la instrumentación del Programa de Acción acordado por 180 gobiernos para el periodo 1994-2015. La primera

del Programa de Acción.

En La Haya se realizaron cuatro reuniones más o menos paralelas: un Foro de Parlamentarios, el Foro de ONGs, el Foro de Jóvenes y la Reunión Técnica con representación oficial de los gobiernos. La que más polémica causó y llamó más la atención por la frescura de sus intervenciones y mensajes fue el Foro de Jóvenes. Allí las y los jóvenes le pusieron de presen-

mos de diverso tipo para cuestionar el consenso alcanzado en El Cairo en 1994. El propósito de esta reunión era conocer los avances en la instrumentación del Programa de Acción, identificar los obstáculos y acordar acciones claves para el futuro. Todo esto para trazar los caminos más viables que permitan impulsar su plena instrumentación.

Desde que se empezó a hablar de la



de estas reuniones, considerada una reunión técnica en la que no se negociaría ningún texto tuvo lugar en La Haya en febrero de este año; y aunque las discusiones que se dieron en el Grupo de Trabajo con la representación de los países miembros de la ONU no estuvieron marcadas por el calor de la negociación que se da en las reuniones preparatorias conocidas como Prepcoms, sí fue posible medir la fuerza de las posiciones antagónicas respecto de los temas más polémicos

te a los gobiernos y a las representantes de las ONG que sus necesidades y demandas son tuyas y que están dispuestas y dispuestos a defenderlas hasta donde sea necesario.

La segunda de estas reuniones preparatorias fue la "Preprom" que se realizó entre el 22 y el 31 de Marzo pasados en Nueva York. Considerada la más importante del proceso de Cairo + 5, en esta reunión se puso nuevamente en evidencia la articulación mundial de los fundamentalis-

organización de este proceso de evaluación, que por cierto se da con todas las Conferencias convocadas por Naciones Unidas en esta década, supimos que los enemigos de El Cairo harían todo lo posible por obstaculizar el proceso. Se hablaba entonces de que se encargarían de demostrar que el nuevo enfoque de salud reproductiva resultado de este Programa de Acción no es viable porque es muy costoso. Que se impulsaría el regreso a los programas de planificación

familiar como ejes de las políticas de población, desconociendo el importante giro que se dio en El Cairo en esta materia: aunque las metas demográficas son importantes, las políticas de población deberán centrarse en la promoción del empoderamiento de las mujeres y en el respeto a sus derechos reproductivos. Sabíamos que iba a haber problemas pero no pudimos prever la estrategia que seguirían quienes en El Cairo se opusieron a estos temas.

Y voy a empezar por el final. La reunión fue un fracaso pues no se logró el objetivo propuesto. El miércoles 31 después de cuatro días de trabajo y dos de agotadoras jornadas hasta la una de la mañana, fue necesario dar por terminadas las deliberaciones, bajo el planteamiento de que al día siguiente se reunirían para decidir como seguir el proceso que debería estar terminado para el 29 de junio y para discutir la agenda de la Asamblea General de Naciones Unidas que iniciaría en Nueva York el 30 de junio. La discusión del documento quedó inconclusa y lo que es más grave, los puntos más álgidos, o se quedaron "entre corchetes" o se aplazó la discusión para después de terminar la discusión general del documento.

El actor más importante que retrasó el proceso fue el Grupo de los 77, el G-77 que agrupa a 133 países del Sur y en el que coexisten posiciones en materia de salud y derechos reproductivos tan disímiles como las de Cuba, Argentina y Sudán. El G-77 se expresa a través de una sola voz en Naciones Unidas, que en este caso fue la delegada de Guyana, y eso significó que se llevaran casi un día de la reunión para ponerse de acuerdo sobre la posición que el Grupo defendería en el Grupo de Trabajo que estaba sesionando. El tiempo era vital y según testimonios de delegadas y delegados amigos, la delegada de Guyana no fue muy hábil para coordinar y agilizar las álgidas discusiones.

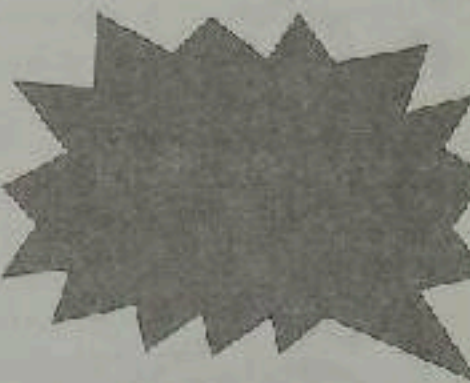
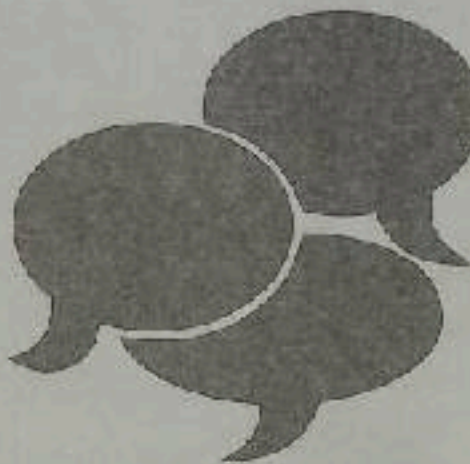
Las delegaciones que obstaculizaron el proceso, inicialmente dentro del G-77, fueron las de Argentina, Guatemala, Nicaragua, Sudán y Marruecos. También la de El Salvador coreó las posiciones de este grupito. Las delegaciones de estos tres países latinoamericanos actuaron todo el tiempo en concordancia con la delegación de El Vaticano, apoyándose mutuamente en sus pronunciamientos y en consulta permanente a la vista de todos durante el desarrollo de las

discusiones. Uno de los delegados de El Vaticano se acercaba permanentemente a las delegadas de estos tres países - paradójicamente las tres eran mujeres - para instruir las acerca de lo que deberían decir.

Con el proceso de agrupamiento de los países del mundo, son muy pocas las voces que pueden expresarse independientemente en Naciones Unidas. Además del G-77, hablaron México, los Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Japón, la Federación Rusa y después de que el G-77 resolvió liberar a los que estaban impidiendo el consenso, Marruecos, Sudán y los tres países latinoamericanos señalados, una de las estrategias que se discutió fue provocar la ruptura del G-77 para que funcionara el GRULAC que agrupa a los países de América Latina y El Caribe, en el que la mayoría de los países defendería el espíritu y la letra del Programa de Acción de El Cairo. Esto no fue posible. Tampoco fue posible sino hasta la última tarde, que se liberara a los opositores para que el G-77 pudiera avanzar más rápidamente.

Lo que se logró con esta estrategia fue impedir que se terminara el documento probablemente con la intención maligna de decir que el consenso de El Cairo es muy precario y que no amerita impulsar su instrumentación. El proceso que llevó a este resultado se basó en dos hechos importantes: el documento que elaboró el Chairman no era precisamente un documento de evaluación y en muchos de los aspectos constituía incluso un retraso con relación al espíritu de El Cairo, que en los temas más polémicos había logrado un balance muy delicado entre las posiciones más conservadoras y las más avanzadas. Y el proceso de discusión no se dirigió a evaluar los avances, identificar los obstáculos y proponer las acciones claves para el futuro, sino a una discusión línea por línea, y en algunos casos palabra por palabra, que llevó a una repetición de lo que se había vivido en El Cairo: el "wording" se llevó un tiempo precioso al punto que en una mañana entera de trabajo se discutían tres párrafos. Esta no era la dinámica apropiada para los objetivos planteados para esta reunión.

Nos preguntamos por qué el Fondo de Población de Naciones Unidas, FNUAP, no fue más enérgico para impedir que esto sucediera. Se hubieran podido establecer reglas de procedimiento que impidieran el bloqueo del G-77 y que agilizaran el proceso de





discusión; se hubiera podido trabajar el sábado 27, con lo que se habría ganado un día; se habría podido preparar una estrategia con las delegaciones de los países que están instrumentando y defendiendo el Programa de Acción de El Cairo. Se hubiera podido evitar el desastre.

Y sin embargo, para las mexicanas esta reunión tuvo un sentido diferente. La delegación mexicana bajo la dirección de Rodolfo Tuirán, Secretario General de CONAPO, jugó un papel esencial. México fue la única voz del sur que planteó propuestas concretas en los temas más álgidos: la introducción de la educación sexual en todos los niveles escolares, los servicios de salud reproductiva para adolescentes incluyendo la anticoncepción de emergencia y respetando su privacidad y derechos; México también defendió las propuestas de otros países para que no se perdiera el espíritu de El Cairo. La delegación mexicana fue de las poquísimas que se atrevió a decir que el documento presentado por el Chairman no reflejaba el espíritu de El Cairo al desbalancear las posiciones, por ejemplo dándole más peso a los derechos de los padres que a las capacidades y los derechos de los adolescentes, y no recogía las propuestas que se habían hecho los dos primeros días de la reunión. Las delegaciones de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá y de algunos países miembros del C-77 como Cuba, Perú y Venezuela, estaban muy complacidas con el papel propositivo y activo que tuvo México en defensa del Programa de Acción de El Cairo. Y sin embargo, las propuestas de México y de otros países, relacionadas con educación sexual y salud reproductiva, quedaron entre corchetes.

Las delegaciones de muchos países tomaron en cuenta las sugerencias de la Coalición de Mujeres por la CIPD, que bajo la iniciativa del grupo internacional de activistas por la salud y los derechos de las mujeres Health Empowerment, Rights and Accountability, HERA se encargó de organizar un espacio cerrado de discusión diaria para trazar las estrategias. La Coalición reunió a las ONG que han venido trabajando alrededor del Programa de Acción desde las reuniones preparatorias iniciadas en 1993. Este espacio ha sido muy importante para compartir las experiencias e impulsar los trabajos de rabildeo con las delegaciones.

Ante la necesidad de concluir el

documento, el FNUAP citó a otra reunión entre el 5 y el 7 de Mayo pasados en la que no hubo participación de las ONG. El último día de la Prepcom de Marzo se cuestionó la participación de las ONG y previmos la intención de citar a esta intercesional sin nuestra presencia. Nos parece muy grave que precisamente en estos momentos de dura negociación se limite la participación de la sociedad civil organizada, pues esta actitud también va en contra del espíritu de El Cairo que llamó a la asociación de los gobiernos con las organizaciones no gubernamentales para lograr una instrumentación más eficaz de sus recomendaciones.

Con la participación de las misiones de los países con sede en Nueva York que no tienen la experiencia ni el compromiso con la instrumentación del Programa de Acción, y unas pocas delegaciones de los países se realizó la reunión, en la que se continuó con la tendencia: el C-77 siguió bloqueando el proceso de discusión, esta vez por el problema de los recursos económicos. El hecho es que los temas más polémicos, que quedaron entre corchetes en la reunión de Marzo quedaron sin discutirse. El hecho es que no se produjo un documento, por lo que se citó a otra Prepcom entre el 24 y el 29 de Junio, inmediatamente antes de la Asamblea General de Naciones Unidas programada para entre el 30 de Junio y el 2 de Julio próximos.

¿Qué viene? Aunque con toda la fuerza que nos da el compromiso adquirido con las mujeres del mundo, el pronóstico no es muy optimista. Todo parece indicar que la intención es evitar que se produzca un documento y que con ello se diga que no hubo tal Consenso de El Cairo. Y aunque el Programa de Acción ha mostrado sus bondades en muchos países del mundo y por lo mismo se seguirá instrumentando, documento o no documento, este resultado le daría un argumento más a los países y grupos fundamentalistas empeñados en impedir la instrumentación de un Programa de Población y Desarrollo a todas luces más justo y humano.

(*) *Antropóloga con maestría en Estudios Latinoamericanos, investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y Directora de Cátedras por el Derecho a Decidir A.C.*

FEMINIDADES Y MASCULINIDADES AL FINAL DEL MILENIO

En dos años todas las personas contemporáneas seremos gentes del siglo pasado y del milenio pasado, aunque la noción de milenio y nuestra identidad milenarias sólo han sido reveladas a la conciencia cuando están a punto de fenecer.

por Marcela Lagarde ()*

Seremos vistas por quienes nazcan en el siglo XXI con la altanería de quienes miran hacia adelante posadas en el horizonte. Tal vez nos conciban como gente anticuada de ideas añejas, como sucedió con quienes, transportados en la alfombra mágica del progreso y de la renovación, cambiaron del siglo XIX al XX y dijeron decimonónico para calificar a lo inicial ya superado, a lo caduco y atrasado. ¿Pensarán los seres nacidos en el tercer milenio que las personas del siglo XX somos anticuadas?

Aconteceres y recorridos definitorios de nuestras vidas se conservarán en archivos, hemerotecas, bibliotecas, videotecas y filmotecas. Nuestros hitos de referencia estarán en los museos y tal vez hasta se construyan sarcófagos electrónicos para información inusual. Es probable que presenciemos movimientos culturales de ruptura con lo que nos es propio, y movimientos retro que evocarán lenguajes, principios, certezas y dogmas.

Esa particular manera de contar el tiempo, el arte de inventar marcadores como año, lustro, siglo y milenio, hará que en sólo tres años perdamos una parcela de nuestra ubicación temporal identitaria. No es lo mismo para generaciones enteras vivir en su siglo que aprender a transitar al siguiente y a un nuevo milenio.

¿Será posible que nos transformemos tanto como para hacer del siglo XXI también nuestro siglo y, en lugar de ser piezas de museo, objetos de la crónica pasatista y testimoniantes de oficio, aprenda-

mos a ser entes de dos siglos y de dos milenios? Lo fascinante está en asimilar la hibridación temporal e integrarla, y asumir identitariamente que sí, que en efecto, nacidos en el XX y en la cuenta de los un miles, seremos además gente del XXI y de la cuenta de los dos miles, y que ese será también nuestro tiempo.

¿Que caracteriza a las mujeres y a los hombres como seres de este milenio, y cuáles serán las señas de quienes se sientan diferentes y distantes de quienes en unos años encarnen al milenio pasado? ¿Qué somos hoy? ¿Qué dejaremos de ser, y qué se mantendrá como en el subsuelo?

En su obra *Año 1000, año 2000, La huella de nuestros miedos*, Georges Duby busca la huella de los miedos humanos en las cercanías del año mil, y destaca que los finiseculares de entonces tuvieron miedo a la miseria, al otro, a las epidemias, a la violencia y, desde luego, al más allá.

El miedo a la miseria

Las marcas que define Duby para el milenio anterior me conducen a afirmar que, diez siglos después, el miedo a la miseria se concreta en la experiencia real y generalizada de la miseria para más de cinco mil millones de personas vivas. Y me pregunto: ¿para cuántas más que han muerto a lo largo de estos mil años?

El miedo premonitorio anunciaba lo que en el milenio que ahora despedimos se ha convertido en el modo de vida predominante en la

tierra. Y el milenio que ha pasado de la fe a la razón sumando a las leyes de Dios las leyes del mercado, anticipó una y otra vez renaceres y progresos, tierras prometidas allende los mares o tras loma, inventó maneras de conservar los oprobios y la exportación universalizada de medios de vida, transfiguró el miedo y materializó la miseria.

Las tecnologías sofisticadas han hecho inmensamente flexibles los límites de la miseria entre quienes la padecen y encierran a quienes al verla no la miran. Con el mismo éxito han permitido legitimarse a quienes se nutren de lo que arrancan a los desposeídos.

El miedo al otro

El miedo al otro no se ha desvanecido. Expresa capacidades de recuperación e innovación de viejos miedos que se creían superados. La convivencia, la coterritorialidad y la vastedad del encuentro de gentes diferentes, han sido usadas con habilidad de orfebrería como vestimenta para enfrentar a unos pueblos contra otros y ocultar al lucro y al dominio como fines.

Pero el miedo al otro ha llegado al extremo mediante el culto al desencuentro convertido en ideologías, principios, política y fe. Filósofos decimonónicos le llamaron enajenación y la identificaron en el aliento a la desemejanza, en el horror normativo y dogmático a quienes son diferentes, en la justificación para dañar a los otros. La enajenación contiene al sexismo, al androcentrismo, al patriarcalismo, al etnocentrismo, al racismo, al clasismo.

mo, al nacionalismo, al regionalismo y al localismo, entremezclados con la misoginia, la homofobia, la lesbofobia, heterofobia, la xenofobia y todos los sectarismos religiosos, ideológicos y políticos que les son correlativos, así como con los prejuicios que los generan y alimentan.

El extremo y el núcleo duro de este mosaico jerárquico y opresivo se conforman con el egocentrismo y la alterofobia que son la síntesis del miedo a todo otro y a toda otra distintos al yo. Para ello, precisan de una confianza desmesurada en la fantasía de la omnipotencia del yo y de la exclusiva justicia de sus intereses, aspiraciones y razones.

Este miedo al otro es la sombra, dicen voces chamánicas. Permite desconfiar, acusar, enjuiciar y colocar al otro, a la otra, en condiciones de reducirle y someterle, de oprimirle. Este miedo encierra la intolerancia a lo distinto, a lo no reconocido, a lo desvalorizado, que se reduce a la incompreensión y al rechazo.

Como experiencia, el miedo al otro implica la exaltación, por desconocimiento, del imaginario. En este milenio y por esa vía, el imaginario ha sustituido al otro. Cada quien, en su interacción con el otro y la otra tan temidos, crea literaria y subjetivamente un fantasma que se asemeja a los monstruos y maravillas de los albores del año mil. La interposición de esa fantasía permite la reducción, el saqueo y la eliminación del otro real, de la otra verdadera. A este respecto, Simone de Beauvoir descubrió un velo y permitió advertir cómo las sociedades y las culturas patriarcales crean la más ignominiosa de las enajenaciones al convertir a los hombres, es decir a los varones, en el sujeto, el ser de la historia, y a las mujeres en el otro, en seres inhumanizados pertenecientes a la naturaleza. La opresión de género jerarquizó a unos y los colocó en posición de superioridad y de dominio sobre las otras, cautivas de esa relación. Esto ya ocurría hace mil años, pero en los últimos tres siglos, y sobre todo en el que despidió a este segun-



do milenio, hemos desarrollado la conciencia de género y desde el umbral feminista hemos iniciado la deconstrucción del mundo patriarcal.

El miedo a las epidemias

El miedo a las epidemias es el tercero de los enumerados por Duby en el año mil. En el milenio en que la humanidad ha transitado de la magia y la alquimia a la ciencia, el miedo se ha renovado con el brote permanente, inacabable, de pestes, sífilis, paludismos y fiebres de diversa etiología. Endemias y pandemias que han devastado territorios y generaciones, están presentes en la despedida de este siglo. A pesar de tanta ciencia y tanta tecnología, estamos viviendo la universalización de los cánceres y la irrupción del SIDA, enfermedades en las que se deposita a la muerte como deterioro de la vida,

la muerte dolorosa y trágica tras la que se esconde, agazapado, el miedo al cuerpo y a su subjetividad.

Cada mal, cada enfermedad, es sólo un conducto a la vulnerabilidad y a la condición mortal de mujeres y de hombres.

Inventores de nuestros miedos, tememos más al SIDA por su conexión simbólica con lo tabuado, que al tabaquismo, al alcoholismo y a las drogadicciones. Vivimos atemorizados frente a las epidemias. Somos casi seis mil millones de fumadores y bebedores potenciales educados masivamente para asumir esas adicciones, y para aceptar que se nos edulcoren los estragos de esas epidemias inducidas criminalmente.

No se identifican como males o enfermedades epidémicas las secuelas del uso obsesivo e ilimitado de sustancias que no sólo enfer-

man, crean malestar social y destrozos personales, sino que hacen real el miedo a la muerte: a través de las drogas la vida de cada quien se convierte en breve suspiro, en muerte en vida, en muerte muerte. La mayor epidemia del fin de siglo y del milenio no es pensada, vivida ni enfrentada como epidemia, pero es la más abarcadora: es el hambre, anverso y sombra de las voraces adicciones.

Hambre, guerra y violencia, tríada de muerte. Allan Sekula nombra así el perverso catálogo:

"Por una parte están aquellos cuerpos, muchos cuerpos, demasiados cuerpos, demasiados para mirarlos, demasiados para contarlos, como si rehusar contarlos fuera la virtud suprema de una moralidad superior, de una reacción humanista contra la cuantificación de la muerte.

Del otro lado, de "nuestro lado", están estos cuerpos, sujetos de una atención casi microscópica, expuestos y armados y teleguiados, sacrificables pero relativamente onerosos. Innumerables cuerpos del tercer mundo, cuerpos del mundo occidental enumerados con precisión."

El miedo a la violencia

En el cuarto miedo milenarista señalado por Duby, reconocemos que el miedo a la violencia es cada vez más abarcador, porque hoy llamamos violencia a muchas más cosas que las que así se designaban hace mil años, y porque paso a paso se extiende una convicción contraria a recurrir a ella. Con todo, la violencia se instala en regiones diversas y distantes, en nuestras calles de noche y de día, y está también en nuestras casas, se nos presenta en la soledad y sobre todo en compañía. La violencia proviene de extraños y ajenos y también de conocidos y cercanos. Las voces antes silenciadas se han atrevido a nombrar la violencia de género contra las mujeres estimulada y requerida para mantener la dominación. Y poco a poco reconocemos también en las violencias entre los hombres, a la violencia patriarcal.

La crítica a la violencia abarca todo eso y mucho más; incluye la confrontación entre quienes dominan con violencia, quienes se defienden con ella, y quienes nos afanamos por eliminarla. Tras vivencias demoledoras, millones de personas rechazamos la violencia convocada en delirios y acciones opresoras o reivindicativas.

Nombrar la violencia deslegitima la guerra, el culto a la destrucción y a la depredación, y ha permitido temerle. Tras el holocausto y la memoria de sobrevivientes de los campos de exterminio, tras las cremaciones tumultuarias y tras el intento racionalizado de destruir la dignidad humana de millones, ya no podemos ignorar a dónde conduce el poder totalitario. Sabemos muy bien lo que es un mundo sin derechos humanos.

Pertenecemos al horizonte cultural de la bomba atómica. Conocemos el significado de las ciudades arrasadas en segundos y de las decenas de miles muertos en instantes. Tenemos conciencia del peligro atómico en que vivimos. A pesar de eso, quienes promueven la aceptación pasiva de la destrucción, a través de los medios de comunicación la colocan en el sitio de las experiencias fantásticas, heroicas y excitantes tanto en los ámbitos audiovisuales como en los de la virtualidad.

Más nombramos violencia a las violencias de cada día, y más y más se pretende que la aceptemos como natural. Más nos defendemos de la violencia, y más se la exalta como estímulo y camino irremediable, legítimo y deseable al éxito, al reconocimiento y a la comunión.

El miedo a la violencia es todavía escaso y discontinuo: se le teme a unas formas de violencia y se avalan y legitiman otras. Como recurso fundamental de la dominación, la violencia es hoy núcleo definitorio de la existencia frente a los otros, temibles, amenazantes, equivocados. Y también del control de las instituciones, legales y consuetudinarias, sobre los otros que critican, cuestionan, construyen alternativas.

El miedo al más allá

El miedo al más allá se renueva con su rehabilitación en un duelo con el más acá, con la existencia, con el tiempo finito y con la muerte. El miedo al más allá alienta las formas de oprobio que permiten convivir con tantos miedos reales e imaginarios. Ha permitido durante todo el milenio, que cada quien confíe a intercesores mágicos la convocatoria a todas las fuerzas, y sustituya su propia trascendencia por la intermediación que manipula a lo desconocido y a todos los misterios, siempre nombrados, siempre ultrarrepresentados.

Todos los miedos y sus placebos encuentran su fuga, su punto de evasión, en el gran miedo: el miedo de género, el miedo que nos impide enfrentar aquí y ahora las muchas enajenaciones que nos separan del otro y de la otra, el miedo que nos narcotiza frente a todo oprobio, el miedo que nos induce a la mansedumbre, la obediencia, la sumisión, la repetición y el cinismo.

Desde la cultura feminista es posible mirar lo que no clarificó Duby: los miedos nombrados y los invisibles son compartidos por hombres y mujeres.

El miedo que recorre el milenio patriarcal es el instaurado entre mujeres y hombres. Reúne todos los miedos que Duby definió como universales aunque son experimentados de manera específica y diferente por las mujeres y por los hombres, debido a su dimensión genérica.

Me refiero a los siguientes miedos:

- El miedo a la miseria de género que se expande por la tierra.
- El miedo al otro mujer, experimentado por los hombres y las mujeres patriarcales.
- El miedo al otro dominante, que vivimos todas las mujeres y los hombres que han estado sometidos al patriarcalismo.
- El miedo a la violencia de género que pretende educar, enderezar, castigar o contener a las mujeres.
- El miedo a las sexualidades, que incluye los miedos a los

cuerpos y a las epidemias sexuales.

- El miedo al más allá, esgrimido también por los fundamentalistas patriarcales para contener aquí y ahora a las mujeres radicales que reclamamos desde el presente un milenio feminista.

Me detengo en el miedo al otro vivido por los hombres ante otros hombres.

Las masculinidades, culturas contenidas en las identidades de los hombres, se organizan en torno a jerarquías y sujeciones verticales a la ley del padre. Ser hombre para millones de hombres finimilenarios contiene los mismos fundamentos que las masculinidades del año mil: ser hombre en vivencia de masculinidades aprobadas y legítimas significa ser paradigmáticos de lo humano, ejercer poderes sobre otros y pactar con ellos la dominación a todas las mujeres; ser hombre abarca hoy un continuum que va de la creación a la depredación del mundo como formas legítimas de intervenir en la vida y trascender.

Ser hombres requiere ser propietarios del mundo y, para cada hombre, de su fragmento de mundo, de sus mujeres, de sus redes de parentesco y familiares. Ser hombre en esta tesitura significa poseer los códigos, los lenguajes y las parafernalias de las masculinidades: poseer desde la letra y las armas, hasta los sistemas con que se maneja el ciberespacio para transmitir esa invención masculina cuyos ideólogos llaman revelación, verdad o razón. A lo largo del milenio concluye, y muy especialmente hoy, ser hombre se ha plasmado en instituciones cuya encomienda es aplicar la norma y hacer que el mundo funcione como los hombres lo mandan.

Este viejo milenio ha tenido como contenido central al patriarcalismo para infinidad de las masculinidades vividas por millones de hombres que son el *otro* enajenado de otros hombres. No obstante, las alianzas masculinas de género son

posibles aun con los hombres *otros*, porque todos comparten señas y códigos de identidad que traspasan lenguas, credos, edades, ideologías. Emergen como marcas paradigmáticas de sus masculinidades y de las filosofías que nombran el mundo, de las religiones que lo hacen creíble y temible a través de la fe y los panteones, y de la política que concentra todo cuanto en sus pactos los hombres refrendan entre ellos en la complicidad de dominio.

En el milenio de Hildegarde, de Leonor de Aquitania, de Sor Juana Inés de la Cruz, de Mary Wollstoncraft, de Flora Tristán, de Henrietta Stuart Mill, de Alejandra Kollontai, de Simone de Beauvoir y de tantas otras ancestras y contemporáneas innumerables, las feminidades se han afianzado como la expropiación del ser de las mujeres lograda mediante todas las expropiaciones posibles. La principal expropiación, la del cuerpo, ha permitido construir sexualidades femeninas y subjetividades en las mujeres, centradas en *ser-para-otros*, apropiadas como *seres-de-otros*, subordinadas a *otros*. La historia del milenio es la negación de este hecho, el ocultamiento de la infamia y la creación de todos los mecanismos posibles para que las mujeres ausentes de los espacios de poder político y de sus instituciones viesen la sujeción y la inferioridad como su propia naturaleza, el analfabetismo como una inocencia de género, la violencia como mal humor y la culpa como una segunda piel.

Quizá lo más significativo del milenio y en particular del siglo que va quedando atrás, es la demostración cifrada por Simone de Beauvoir cuando afirmó que naturaleza no es destino, tesis que es clave filosófica ineludible si de cambios culturales e históricos se trata.

La ruptura de un orden masculino-femenino, de sentido y contenido patriarcales y mistificado como eterno y natural, marca este fin de milenio.

Millones de mujeres no corresponden con los modelos basados

en el antagonismo binario femenino-masculino. No son tradicionalmente femeninas y su condición de género se ha ampliado tanto que hoy abarca rasgos, cualidades y características simbólicas e ideológicamente pertenecientes a lo masculino tradicional e incluye aspectos inéditos del ideológico par binario.

Lo más significativo de la feminidad mítica es el desmontaje del mito. Cada vez más y más mujeres deconstruyen a través de su experiencia trastrocadora el orden social, simbólico y político. Al deshacerse el mito se devela cuán mítico es también el fantasma de la masculinidad estereotipada. Así, en el fin del milenio se incrementa el déficit de los hombres respecto de su propio fantasma: cada vez más hombres no son más dueños del mundo, no son más ricos, no son más poderosos, ni han trascendido sus propias miserias. Sin embargo, algo contiene todavía de realidad la condición masculina patriarcal: aún los hombres desposeídos, aún los desintegradores de modelos y modernidades incumplidas, aún los democráticos y revolucionarios, en su mayoría, realizan su masculinidad a través de la dominación a las mujeres. A pesar del aumento de la violencia a las mujeres, aun cuando se extiende la pobreza de género y aun cuando no haya norma que contenga, preserve y haga vida misma los derechos humanos de las mujeres, cada vez más mujeres sintetizan habilidades, destrezas, capacidades y realizan actividades antes tabuadas y desagregadas por sexo.

La gran innovación, los cambios en las mujeres y la cultura feminista, construyen y anuncian en el fin del milenio el fin del mundo binario y antagónico de los géneros opuestos y complementarios recreado por la opresión. Y la muerte de ese mundo no es sólo simbólica. Cada mujer sincrética concreta tendencias de un nuevo orden genérico. Sin embargo, la evidencia hace ver que los hombres no sólo pierden atributos de sus masculinidades sin adquirir y desarrollar los atributos asignados a las feminidad-



des, sino que además lo hacen preservando los aspectos más nocivos de las masculinidades patriarcales: la dominación en el vínculo como la forma hegemónica de relación en los diversos órdenes.

Desde luego la dominación montada sobre el sexo continúa, pero ya no encuentra terreno fácil para extenderse. Hoy las mujeres dejamos de ser *el otro* para ser en primera persona *yo* y reconocer el *tú*, en otras mujeres y en los hombres. Desde el *nosotras* con poderío, enfrentamos la destrucción patriarcal de nuestra humanidad y ofrecemos al mundo una humanidad de encuentro paritario entre los géneros.

Transitar al próximo siglo y al nuevo milenio y desentendernos de lo peor que hemos sido, significaría para mujeres y hombres no sólo intercambiar cualidades de género y hacerlas indistintas según el sexo sino además desmontar lo

que cada género contiene de oprobio. A la luz de esta propuesta pasará la prueba del milenio una de las concepciones más ricas de esta era: se trata del feminismo. Así las cosas, las filosofías y las acciones sociales, políticas de vida son las que transitan como condensadoras de lo más lúcido pensado, imaginado y vivido en el tiempo que está pasando. Es posible desear y vivir para hacer del próximo el milenio feminista. Los nuevos sujetos y sus concepciones del mundo anunciaron la resistencia y luego la rebelión frente a los miedos y los poderes que los crean, si logran articularse entre sí será viable la condensación de un nuevo paradigma cultural contenido en el feminismo pero que no ha encontrado par en la cosmovisión masculina todavía y ha depositado sus frutos en concepciones no asociadas al género, críticas de formas patriarcales de opresión inoculadas como racismo,

clasismo, etnocentrismo.

El nuevo paradigma que se amasa en las contradicciones del pasado y del presente surgirá de la politización del reconocimiento ético de la existencia específica de cada vez más sujetos que emergen del silencio y de la invisibilidad de la dominación. Es ése el gran cambio milenario. Luce premonitorio en el tránsito al tiempo nuevo. Vemos ya la urdimbre del paradigma que soportará el andamiaje social basado en la equivalencia entre los seres humanos y las seres humanas: es el paradigma que por primera vez propone la igualdad no sólo entre semejantes, sino entre diferentes; ni antagónicos, ni complementarios, sólo diversos y equivalentes.

El nuevo paradigma cultural contiene la reivindicación de que los miedos tan temidos pueden enfrentarse fuera del paradigma que los ha hecho modo de vida, naturaleza, destino. Deconstruir nuestros mitos y nuestras estructuras sociales expropiadoras y depredadoras es prioritario para vencer los miedos y remontar los cautiverios en pos de los poderes necesarios e imprescindibles para la vida plena y digna. Del otro lado de los miedos milenarios y seculares, del otro lado del pasado, en nuestro tiempo está la libertad.

(*) Conferencia magistral leída en la clausura del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Universitarios de Género, Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua, febrero de 1997, extraído de LAGARDE, Marcela. *Una mirada feminista en el umbral del milenio*, Instituto de Estudios de la Mujer - Universidad Nacional, Costa Rica, 1999.

Notas

1. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
2. El segundo sexo. Obras completas: III: 15-70. Aguilar, Madrid, 1981 (original de 1949).
3. Montaje fotográfico y texto mural "Guerre sin cuerpos", exposición Face à l'histoire, Centre George Pompidou, Paris, 1996-1997. Catálogo publicado por Flammarion: 582-583.

LA RELIGIÓN CUENTA

*Este es un momento para hacer que cuente
en función del bien común de toda la humanidad y de toda la creación.*



Religion Counts (La Religión Importa) es un grupo interreligioso independiente e internacional conformado por académicos, expertos, y líderes convocado por el Park Ridge Center for the Study of Health, Faith and Ethics y Catholics For a Free Choice. El grupo contribuye desde una perspectiva religiosa éticamente sensible y positiva al discurso en temas relacionados con población, salud reproductiva y políticas de desarrollo. Los representantes de Religion Counts se reunieron en Roma en enero de 1999 para elaborar la Declaración de Roma sobre la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, articulando su apoyo en torno a un enfoque ético en los temas de población y desarrollo, y manifestando específicamente su solidaridad con los innovadores acuerdos logrados en la conferencia de 1994.

La religión cuenta. Los valores y pensamientos religiosos han colaborado en la construcción de las bases del bienestar humano y continúan inspirando y guiando a millones de habitantes de todo el mundo. Las religiones conservan el sentido de lo sagrado y sirven de sostén para la humanidad en momentos de prueba. Las religiones fomentan el crecimiento espiritual, estimulan las inquietudes intelectuales y proporcionan guías morales.

Los credos del mundo se desarrollaron en diferentes culturas y contextos históricos. No obstante, todos comparten preceptos morales. Las diferentes tradiciones acentúan valores complementarios. En muchas religiones autóctonas existe una amplia comprensión de la relación entre los seres humanos y la tierra; en el Hinduismo una gran apreciación por la diversidad y la tolerancia; en el Budismo una profunda comprensión del sufrimiento y la compasión; en el Confucianismo una fuerte conciencia de la reciprocidad y de las obligaciones inherentes en las relaciones humanas; en el Taoísmo un significado perdurable respecto a la armonía y el equilibrio; en el Judaísmo una preocupación profunda por la santificación de la vida; en el Cristianismo una valiosa comprensión en cuanto a la caridad y la misericordia; en el Islam una devoción ilimitada por la igualdad y la justicia. Estos no son atributos privativos, sino que van más allá de los límites religiosos. Estos son los dones que las religiones comparten con la comunidad mundial.

Dichos valores se expresan en forma magnífica en el Programa de Acción que se adoptó en El Cairo en 1994 durante la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) donde se expresó un nuevo enfoque

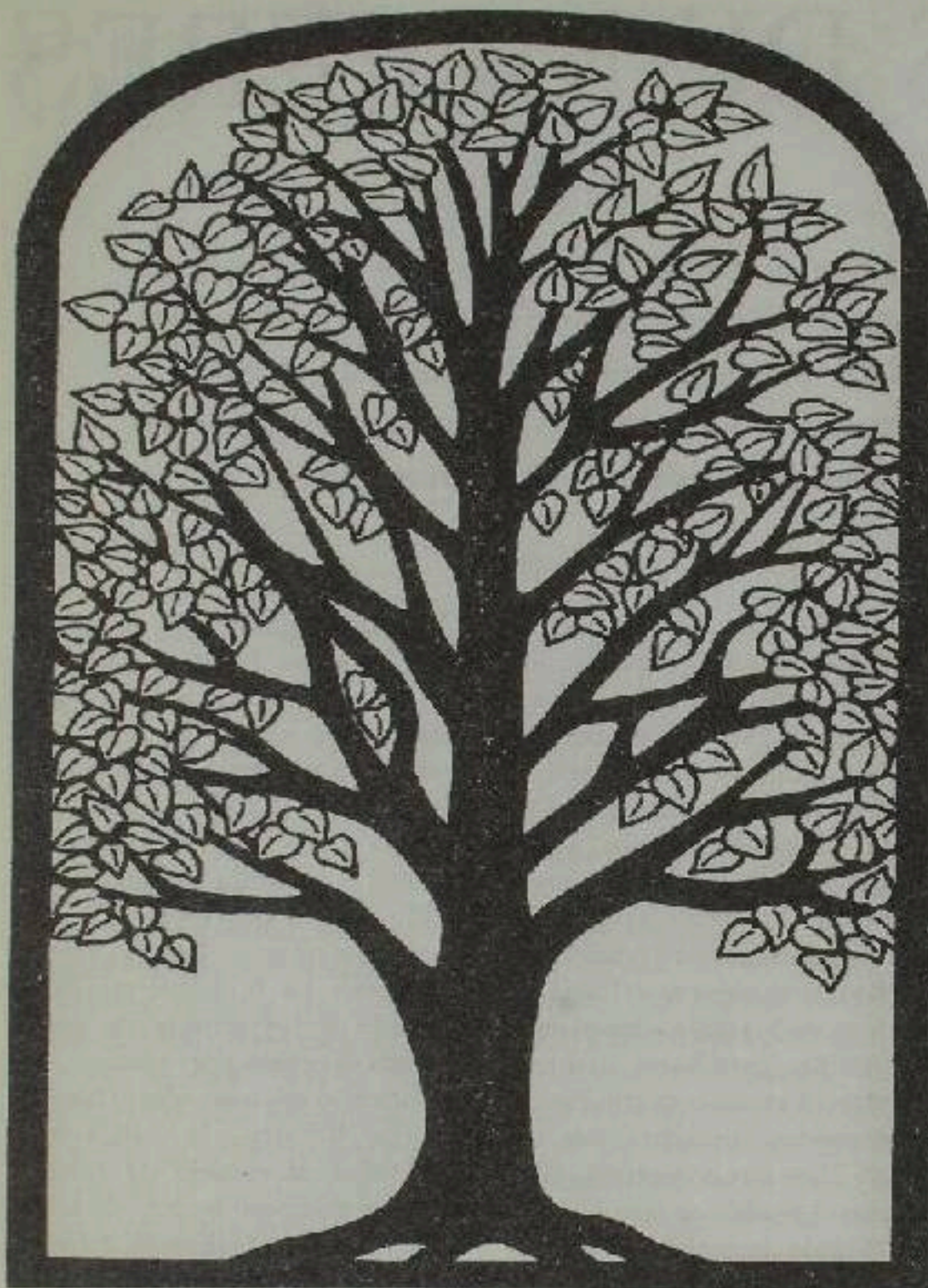
sobre estos temas. En este documento las políticas de desarrollo se centran en las personas y no en los mercados y las políticas de población tratan a las mujeres no como receptoras de la planificación familiar, sino como protagonistas de sus propias decisiones reproductivas. El Programa de Acción coloca a la salud y a la educación como componentes centrales del desarrollo humano. Finalmente, la CIPD reconoció que el excesivo consumismo del mundo desarrollado es tanto un problema de injusticia social como de deterioro ecológico. Estos conceptos representan una transformación fundamental en la forma como la comunidad mundial y los diseñadores de políticas públicas abordan las preocupaciones relacionadas con la población y el desarrollo.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Al unirse el grupo La Religión Cuenta a otros en la revisión de cinco años del Programa de Acción, las siguientes consideraciones requieren nuestro compromiso:

1. **Los principios cuentan.** Los principios expresados en el capítulo dos del Programa de Acción deben servir como el punto de referencia para evaluar la instrumentación de las acciones específicas diseñadas en la CIPD. Por ejemplo, una revisión comprensiva de los programas de planificación familiar no sólo debe cubrir su eficacia, sino también el grado hasta el cual integran los principios de la CIPD.

2. **Las asociaciones cuentan.** Las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales tienen la oportunidad de tomar en cuenta el apoyo y la participación de las religiones como



aliadas importantes y poderosas para la instrumentación del Programa de Acción. Sería trágico para las comunidades religiosas y las defensoras del consenso de El Cairo si estas oportunidades de colaboración y cooperación no se llevaran a cabo.

3. Los compromisos cuentan. Como un asunto de integridad moral, las naciones deben conservar sus compromisos financieros y programáticos como signatarios del Programa de Acción. Las comunidades religiosas y otras organizaciones no gubernamentales deben insistir en que sus gobiernos cumplan sus obligaciones.

4. Las religiones cuentan. Las religiones deben comprometerse en la realización de las metas de la CIPD y deben asumir un papel activo en la

instrumentación de su Programa de Acción, incluyendo a las mujeres empoderadas, erradicando la pobreza, creando mecanismos para una atención integral de la salud y promoviendo un medio ambiente sostenible.

El grupo La Religión Cuenta, afirma el mensaje poderoso del Programa de Acción. Todas las naciones, todas las personas y todas las religiones comparten este mundo en relaciones de interdependencia. Los inmensos retos asumidos en El Cairo hace cinco años por los países miembros de las Naciones Unidas sólo pueden abordarse en un ambiente de respeto mutuo.

La Religión cuenta. Este es un momento para hacer que cuente en función del bien común de toda la humanidad y de toda la creación.

Miembros de Religion Counts

Rev. Rose Tetekin Abbey, M.Th.

Denise M. Ackermann, D.Th.

Michio Araki, Ph.D.

Mehmet Aydin, Ph.D.

Sheila Briggs, M.A.

Dina Cormick, M.Th.

Fr. Julián Cruzalta, O.P.

Musa W. Dube, Ph.D.

Asghar Ali Engineer, D.Litt.

Rev. Walter Fauntroy

Rev. Larry Greenfield, Ph.D.

Sahar Hafez, Ph.D., L.L.B.

Beverly Harrison, Ph.D.

Elfriede Harth

Riffat Hassan, Ph.D.

Teresia Ilinga, Ph.D.

Martha Holstein, Ph.D.

Shameul Islam, M.A.

June Jacobs

Sandhya Jain

Madhu Khanna, Ph.D.

Gabriele Kienesberger, Mag.

Frances Kissling

Manfred Kulesa, Ph.D.

Chun Hyun Kyung, Ph.D.

Rabbi Amy Levin

Joanna Manning, M.Th.

Rev. James Martin-Schramm, Ph.D.

María Consuelo Mejía, M.A.

Rev. Myosei Midonikawa, Ph.D.

Philomena Mwaura, M.A.

María José Rosado Nunes, Ph.D.

Laurence J. O'Connell, Ph.D., S.T.D.

Anthony Padovano, Ph.D., S.T.D.

Rev. Gustavo A. Parajon, M.D., M.P.H.

Rosemary Radford Ruether, Ph.D.

Arvind Sharma, Ph.D., M.Th.

Sheikh Gamal Solaiman, Ph.D.

Rev. Gordon Solaiman, Ph.D.

Ven. Haeju Sunim

Ven. Karma Lekshe Tsomo, M.A.

Rev. Carlton Veazey, M.A.

Isaac Wüst

VOCES DE MUJERES

En el marco del Foro Internacional de La Haya, Holanda, que tuvo lugar en febrero de 1999, para la evaluación del programa de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo Cairo+5, participaron representantes de iglesias de diversos credos que se unen en este proyecto universal de transformación de relaciones de poder, dispuestas a defender su compromiso.

La convocatoria de Frances Kissling, de Catholics For a Free Choice, denominada "La Religión Cuenta" reúne estas diferentes voces de iglesias, y el pensamiento de mujeres que construyen en la fe, la esperanza de cambio.

Presentamos aquí, un extracto de cuatro entrevistas que se realizaron en este Foro a mujeres de diferentes credos, representativas de esta iniciativa, que permiten comparar desde la perspectiva de género las religiones, los libros sagrados, la reinterpretación de textos, el conocimiento y la práctica, como forma de revitalizar al movimiento de mujeres dentro y fuera de las iglesias.

Rabina Amy Levin

Israelita, pertenece a la Asamblea Judía de Rabinos y a la organización mundial "Rabinos por los Derechos Humanos", coalición poco común pues la integran reformistas, conservadores, ortodoxos y reconstruccionistas; introducen reformas en derechos humanos para favorecer un adecuado cuidado de la salud de la población.

Amy, abre el diálogo y presenta un panorama de obstáculos y esfuerzos hasta lograr ser ordenada:

"Este mundo de hombres y de mujeres es la herencia rabínica del judaísmo. Es responsable de la dominación masculina en el

cristianismo y en el mundo musulmán; hemos compartido los mismos caminos. El común denominador es el Torah, uno de los cinco libros de Moisés que es considerado como la revelación divina al pueblo judío". Amy plantea su filosofía-doctrina como guía de vida:

"En el judaísmo no se habla de derechos, simplemente se habla de obligaciones, las obligaciones para hacer pactos, para hacer alianzas; básicamente es como un contrato, y los convenios muestran por un lado un Dios con responsabilidad para con el pueblo de Israel, y por otro el lado humano, el pueblo judío que debe mantenerse dentro del convenio.

La ironía es que en el mundo judío, la tradición se define como masculina, como una fuerza del hombre sobre todas las cosas".

"Los rabinos son los jueces e interpretan la ley judía, son los otros que advierten cómo ser y cómo seguir con fe la tradición y llegar a mantener alianzas con Dios. La paradoja es que este referente masculino no se refleja en el Torah y tampoco aparece, (porque lo he estudiado profundamente) en ningún libro de Moisés. Haciendo un análisis, Sara, Isaac, Rebeca y Jacob, tienen comunicación y experiencias directas con Dios y las tienen en conjunto e individualmente; cada una y cada uno es actor principal en la alianza con Dios. Es extremadamente claro, -continúa Amy-, que en el

libro del éxodo se incluye a la mujer y al hombre de igual forma, el pueblo de Israel tiene las mismas bases para regular su vida. Cada versículo habla para cada mujer y para cada hombre y para cada niño, y para ello se promueve que todos juntos se nutran y participen de la vida directa del Torah. En otras palabras, no es exclusividad de los hombres. La tradición rabina ha tratado de perpetuarla con graves consecuencias; por ejemplo, en relación al divorcio, sólo el hombre puede iniciarlo, la mujer debe consultar al consejo de rabinos, pero si el esposo no está de acuerdo, no podrá realizarse y tendrá que permanecer ligada a su cónyuge".

Señales para el cambio

Existe la dominación masculina, ¿cómo hemos llegado a esto?

"Creo que el rompimiento se dará cuando muchas mujeres lleguen a ser también rabinas y puedan ser jueces para reinterpretar la ley judía. ¿De qué manera y con qué herramientas? Todas las mujeres deben estudiar la ley judía, deben estar capacitadas para discutir con los rabinos, con los hombres judíos que están a cargo, estar en el mismo nivel, compartir juntos la experiencia de la espiritualidad para poder continuar en la comunidad esta tradición de fe. En el cristianismo Dios se nombra en género masculino; en la tradición judía existe una palabra para el aspecto femenino

DE IGLESIAS

Por María del Pilar Sánchez Rivera (*)

de Dios, este aspecto es más accesible para la humanidad". Amy, una de las 200 mujeres en el mundo que son rabinas, agrega:

"Se debe ir construyendo y buscar nuevas actitudes que no reproduzcan las inequidades y las injusticias en la educación, la economía y la sociedad. Dios creó a la mujer y al hombre a su imagen y semejanza. El alma de Dios, el aliento de Dios está en cada uno de los seres humanos, por lo tanto cada mujer y cada hombre tienen acceso directo, un encuentro y una relación única con Dios. Pueden hablar con Dios con la misma pasión y la misma entrega hacia la comunidad para compartir sus experiencias". Amy evoca al pasado:

"Fui educada en una iglesia conservadora en Israel, crecí en un vecindario en donde había pocos judíos, mis vecinos eran niños que pertenecían a una parroquia católica y por lo tanto me excluían y rechazaban, gritándome que me fuera a casa, porque era una sucia judía. Era la única judía en mi clase, me sentía profundamente sola, marginada, pero encontré en la sinagoga una fuerza importante que representó para mí un segundo hogar. El lugar donde era aceptada y alegremente acogida, me daba un sentido de pertenencia. Siempre tuve, por lo tanto, un sentido grandioso de vivir. La primera vez que sentí el deseo de llegar a ser rabina, tenía 12 años. Para mí fue realmente un shock, cuando recibí

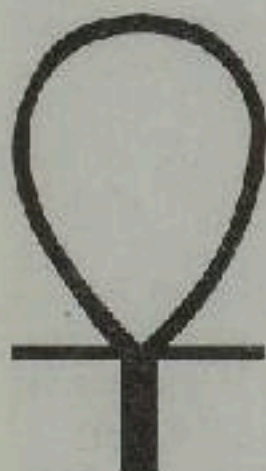
la noticia de que no podía ordenarme en mi tradición. Entonces pensé que mi camino era construir nuevas formas en esta parte conservadora del judaísmo y contribuir a una reforma". "Por fin se dio; actualmente existe un gran movimiento para ordenar mujeres. En Estados Unidos yo luchaba en pro de las ordenaciones, de tal manera que 10 años después fui ordenada en Israel, pero esta vez en el lugar y en el tiempo correctos para la realización de mi sueño. Sé lo que significa, es un sentimiento diferente que nunca había tenido. Cuando la gente me habla en relación a mi fuerza, que no percibo por mí misma, pienso que esta fortaleza proviene de una convicción interior de que estoy haciendo realmente lo que quiero en el lugar adecuado". "La primera mujer fue ordenada en Estados Unidos en los años 70 y las siguientes en Buenos Aires en 1986. Considero un avance el que hayamos trascendido lo que antes era considerado inapropiado en las comunidades judías: para las mujeres era sancionado aprender los textos más importantes. Para mi satisfacción tengo muchas colegas que interpretan la ley judía en sus comunidades".

La espiritualidad en las comunidades

"Existen muchas mujeres que están construyendo una nueva espiritualidad y están contribuyen-

do con ideas documentadas en la experiencia personal y los estudios teológicos. Hemos ganado esta dignidad con trabajo permanente y consistente en la comunidad, en los seminarios, asumidos con un compromiso serio, no teniendo que probarles a los demás algo, sino buscando con sinceridad un cambio en nuestra misión. Lentamente pero con certeza encontramos respuestas afirmativas. Tratamos de encontrar nuevas formas de aceptación en Estados Unidos, donde empezó el movimiento feminista y la organización de las mujeres contribuyó al cambio. El respaldo de mi congregación ha legitimado mi liderazgo: podrían irse a otras congregaciones cercanas. Sin embargo, permanecen. Han conocido lo importante de mi pensamiento y de mi acción frente a la situación que viven cotidianamente. Creo que estos caminos para defender los derechos de las mujeres, darles dignidad para poder vivir con libertad, acercarse a un nuevo estilo de relación con Dios, han contribuido a elevar la espiritualidad en las comunidades judías; realmente ha sido un fenómeno interesante que va hacia las congregaciones más conservadoras. Nace una nueva forma de crecimiento". En el camino hacia el logro de la no discriminación y la diversidad, Amy señala:

"Me llena de gozo ver a mujeres, hombres y niños, sin discriminar ni destruir a nadie, para mí es apasio-



nante y me da alegría constatarlo, es como un regalo, un regalo que las mujeres judías nos merecíamos. Lo habíamos soñado muchos años atrás, nuestras iglesias están cambiando, las religiones tienen que explorar un camino diferente, para comunicar a las mujeres y a los hombres cómo ser personas. Ante estas nuevas contribuciones y espiritualidades, las iglesias no pueden permanecer sordas, deben sentir la necesidad de que cada uno pueda participar con su fe, con pensamientos múltiples, incorporar todo para transformarnos. La fe y la espiritualidad tienen una muy individual característica, cada voz debe ser escuchada, debemos darle un sentido de pertenencia e integrarla para que nadie se sienta arrojado ni excluido. Existe una nota que debo remarcar: la fuerte estructura en Israel, los jefes y el consejo de rabinos que gobierna, se resiste a esta idea de pluralismo, quiere mantener su autoridad. Es necesario que el espíritu humano tenga diferentes opciones, no todos tenemos que pensar lo mismo y actuar de la misma forma, creo que es terrible tener que uniformarnos. No es posible sostener más esta situación".

La salud de las mujeres como un derecho

"En la salud de las mujeres y la planificación familiar no existe polémica; la ley judía considera posible la realización de un aborto hasta los tres meses de gestación. Cualquier mujer puede solicitarlo. La salud física o mental es prioritaria, cuando se es víctima de algún incesto o violación. Cuando existen problemas por la edad y la salud de la madre se garantiza la posibilidad de elegir el aborto".

"Estoy contenta de estar en este Foro en La Haya, aunque me siento un poco extraña por ser la única persona que representa a Israel. No me explico por qué mi país no ha enviado ninguna representación de ONGs, me molesta y me apena, creo que el programa de acción de El Cairo presenta una posibilidad

infinita de caminos seguros para empoderar y potenciar a las mujeres".

"En términos reales, esta invitación de Frances destaca la importancia de las religiones. El mensaje que tenemos que dar al interior de nuestras comunidades es escuchar, estudiar y releer lo que quieren expresar y reconocer el trabajo que significa construir nuevas relaciones entre mujeres y hombres". Amy, cierra la entrevista con el tema de Sexualidad la bendecida por Dios: "En este contexto lo esencial es integrar la idea de la presencia de Dios en el mundo, en la forma y el estilo que sea. Las relaciones sexuales no son condenadas. Existe una prohibición total para el incesto, así como es prohibido el adulterio; en cambio en la ley judía la relación sexual de las personas adultas con consentimiento y en libertad es bendecida. Como se ve, la presencia del espíritu tiene nuevas formas de expresión".

Reverenda Rose Teteki Abbey

Pastora de la iglesia presbiteriana en Akra, capital de Ghana, tiene 5 años de experiencia y su congregación tiene de 600 a 700 feligreses. Su iglesia ha ordenado en los últimos 25 años a mujeres que han recibido tres años de capacitación teológica, el mismo derecho que tienen los pastores. Rose describe así la situación de las mujeres de su país:

"Existen problemas en Ghana: no se puede separar la iglesia de la cultura, una está inmersa en la otra y las expectativas para la mujer no son las de un líder. Se supone, que la mujer debe seguir y servir a su esposo e hijos, la idea sobre una mujer no es la de quién participa en una conferencia, sino de quien alimenta al marido y los hijos. La dispensa es que siendo pastora de una congregación y de varias comunidades, se me acepta como líder. Las mujeres motivan a continuar tanto a mujeres como a varones, aunque no entiendan lo que se hace. La actitud de los ministros hombres frente a nosotras está siempre

marcada por la expectativa de que les sirvamos: piensan que es la única razón por la que estamos ahí. Es una lucha permanente para hacerles entender que como pastora estoy ahí por mi propio derecho". El liderazgo de las mujeres no es aceptado, señala Rose:

"En mi comunidad, no aceptaron mi liderazgo, respeto que para el hombre es automático. Cuando en algún momento comenté a mis compañeros pastores mis experiencias, asombrados decían que no comprendían, habían estado en ese mismo lugar con esa misma comunidad y nunca habían escuchado esas historias y problemas. Sin embargo mi ser mujer me ha enseñado que tenemos más capacidad para escuchar, y que las mujeres despertamos confianza más fácilmente". Deconstruir el paradigma, es una tarea cotidiana para Rose:

"En estos tres años de enseñanza no se ha incluido la teología de la liberación y mucho menos la teología feminista; por lo tanto, hay una alerta para mí, si me descuido terminaré siendo un pastor masculino en un cuerpo femenino. ¿Por qué? Porque los únicos ejemplos que existen en mi entorno son referentes patriarcales. La idea de éxito y de poder derivan exclusivamente del hombre; por eso me es fundamental salir y mezclarme con otras mujeres de quienes recibo una gran motivación".

Educación y salud de las mujeres

"En relación al aborto y a otras aportaciones que se discuten en este Foro, nadie habla de esto en mi ciudad. Sin embargo, la iglesia presbiteriana cuenta con muchos hospitales y no está en contra del uso de condones. El problema que veo es que al no expresarlo, no se enseña y no se educa a este respecto. En occidente existen casettes y videos en donde se incluyen musicales que analizan este tipo de problemas y situaciones; en mi país se habla aún con mentiras y si se discuten es en forma velada. No obstante, en mi labor cotidiana me enfrento al abuso

sexual de padres a hijas y está implícito desde mi lugar no mencionarlo". "Si me preguntaran cuál es mi posición de iglesia sobre el aborto no sabría qué responder y no puedo hablar al respecto, curiosamente la sexualidad no es un asunto que se discuta entre nosotros, no merece un espacio, pero debo decir que las mujeres abortan; desconozco y me apena decirlo, la posición oficial de mi gobierno. Muchas personas consideran que es válido y el consejo cristiano dice que el gobierno mantiene una posición liberal".

Rose reflexiona sobre las consecuencias de la doctrina:

"La iglesia en mi comunidad y en mi país discute siempre sobre si ciertas cosas son buenas o malas, pero creo que como pastora y como mujer de fe yo debo estar preparada para ayudar a las personas que sufren".

"Lo importante es el mensaje que tenemos que transmitir, no se puede abandonar a la gente. Me horroriza pensar en las niñas, como una que conocí que abortó a los 5 meses de embarazo y que tiene que superar sola esa situación. Debe darse apoyo siempre y nunca repudiar ni excluir, desde ningún punto de vista. Como mujer y pastora no puedo permitir que exista la discriminación. Digo un no absoluto a la discriminación hacia las mujeres, por cualquier razón que sea". En este Foro se comenta que la opresión de la mujer es una realidad exclusiva de Occidente; que las mujeres de Oriente no la cuestionan, y que es una demanda importada.

Rose narra una anécdota por demás significativa al respecto: "En una comunidad surgió en una familia un problema que parecía insoluble. Uno de los hijos enfermó y lamentablemente falleció, la madre, profundamente triste acudió a las autoridades angustiada pidiendo autorización para enterrarlo. Su condición de divorciada le impedía hacerlo y fue obligada a esperar durante 15 días a que se encontrara al ex-esposo y accediera a presentarse. En mi país el hombre es el único que posee derechos sobre sus hijos". Rose subraya apasionada:



"Aunque no hubiera conocido el feminismo y hubiera permanecido en Ghana eternamente, las mujeres hubiéramos iniciado un movimiento para solidarizarnos y rescatar a nuestras hermanas de esa devaluación y exclusión. Esta situación es tan dolorosa y evidente que nuestro trabajo diario no tendría sentido sin comprometernos con los derechos de las mujeres."

Denisse M. Ackerman

Profesora universitaria de costumbres y religiones en Sudáfrica. No ha considerado necesario ordenarse porque su vocación es la enseñanza y sobre todo mantener una voz crítica entre las iglesias y la sociedad. Denisse expresa que la relación con su iglesia es de fidelidad crítica y radical, tiene 63 años y esa ha sido su labor durante por lo menos tres décadas.

Denisse apuesta a la construcción de estrategias y alianzas:

"En el camino he aprendido mucho, una de estas lecciones es la importancia de construir alianzas. Existen mujeres en la iglesia que desean un cambio y algunos varones lo apoyan; por eso mi trabajo es promover reglamentaciones ante autoridades de la iglesia. Trato de no luchar con personas con las que construyo alianzas. La promoción de las alianzas la llevo a cabo con la enseñanza y los sermones". "Participo también en comisiones de iglesia y, aunque me consideren una oposición muy enérgica, ya no me temen, porque tengo un principio básico que impulsa mis actos; siempre intento honrar a la otra persona aún cuando radicalmente esté en desacuerdo. Estos pequeños pasos dados en mi iglesia significan un logro porque me escuchan. El consejero teológico de mi iglesia, una persona de raza negra, ha aprendido a confiar en mí; podría yo definirlo como defensor de las mujeres. Aunque no confía en los principios teológicos con los que trabajo en mis publicaciones, no puede discutirlos porque se basan en la justicia, en la misericordia de Dios. Trabajo en la Comisión

Teológica para la Educación con grupos de diferentes religiones y en un círculo de relaciones entre la mujer africana y la teología, y las motivo a escribir sus experiencias". Denisse nos relata cómo es su iglesia:

"Pertenezco a la iglesia denominada La Iglesia de los Problemas de Sudáfrica, esto significa que es una iglesia independiente, no se mezcla con la Iglesia de Inglaterra. Por lo tanto mi iglesia no es ni católica ni protestante. Está entre ambas. Es similar a la católica excepto que no tenemos un papa, pero la liturgia y la jerarquía son similares. El principal obstáculo que tengo que enfrentar es la cultura y la religión de mi país; existen muchas culturas y todas tienen algo en común. En África la cultura y la religión son una misma cosa; si se es cristiano africano se continúa siendo africano y la cultura, hábitos y costumbres forman parte de esta religión patriota. Y yo como africana blanca también soy muy patriota y provenigo de una familia patriota. Así en este contexto funciona la iglesia".

La ordenación de mujeres

Denisse nos habla de sus inquietudes:

"Los obispos son todos hombres y en 1992 se ordenó la primera mujer. En esa oportunidad, Desmond Tutu me pidió que diera el sermón en la catedral, que suscribí con el tema de la esperanza. Me preocupan cuatro cosas fundamentales en mi iglesia:

1° la ordenación de mujeres: Me preocupa este aspecto de que las mujeres asuman el modelo jerárquico igual que el varón, que se vistan y caminen igual y utilicen el mismo idioma clerical me preocupa, me pregunto si he luchado por esto tantos años;

2° la jerarquización: La nuestra es una iglesia de varones que acaba de abrirse a la mujer;

3° la actitud de las mujeres: Las mujeres se siguen moviendo dentro del patrón clerical y no todas están conscientes ni reconocen la promoción de la justicia de género en la iglesia;



4° los servicios religiosos: Contamos con un libro de rezos, de comunión, la misa es muy hermosa, pero la encuentro ofensiva y difícil ya que refleja solamente el lenguaje masculino, es decir, carente de humanidad, con un sentido patriarcal de Dios".

"Mi experiencia personal de Dios no es solamente que es grande, es padre sí pero también es madre y es creador, es vida espiritual, es aliento dentro de mi aliento y me ofenden las limitaciones que le dan a mi espiritualidad en los servicios, oraciones, himnos y el idioma litúrgico con su naturaleza tan masculina". Denisse reinterpreta los textos para profundizar su fe:

"La capacitación teológica no está exenta de los antecedentes culturales de los que provienen las personas. Así, en rigor el discurso patriarcal prima en este momento, pero tengo otra lectura de la Biblia que afirma mi humanidad, libro profético que aún me inspira y a la fecha leo con gozo y no deseo que esa lectura masculina me quite el gozo individual; por lo tanto mi idea central se enfoca en la espiritualidad, la espiritualidad en mi capacitación teológica. Sin espiritualidad la religión no es nada, solo sería una herramienta cultural como muchos la utilizan". "No crecí como cristiana, entonces de adulta comencé a investigar la cristiandad con un grupo de mujeres que leían la Biblia y me sorprendí haciendo preguntas a Jesús y me pareció un Dios interesante, me agradaba que fuera iconoclasta como yo, que hubiera quebrado los ídolos, que fuera radical. No lo veía como débil, sino como un ser humano con valor que también se cansaba y tenía miedos como yo, pero también tenía poder y valor. Sí, ese Dios es el Jesús que leo, que siento y nunca me he arrepentido de hacer este viaje que continuo".

Denisse sugiere una búsqueda característica:

"La combinación entre lo sagrado y lo cotidiano, me produce una maravillosa afirmación, Dios va más allá y mi idea de Dios es una pregunta sagrada, soy activista política y busco también la meditación y el

retiro. La batalla en contra del Apartheid fue demasiado grande y se le tenía que dar toda la energía, y como no quería que se desvaneciera mi fe, tuve que encontrar momentos importantes de silencio y formas concretas de hacer retiro".

Los derechos humanos como praxis evangélica

"La praxis de Jesús es abrir el corazón y la mente a lo inesperado, al Dios de las sorpresas, y aprender el valor de la espera: soy impaciente y quiero resultados inmediatos, pero he aprendido a esperar. Sin esperar no se aprende qué es la esperanza. La mayoría de mi vida la he pasado con un sistema político muy opresivo y no quisiera tener que repetir esa experiencia; por eso aprendí a honrar a la humanidad, primero a la mía, incluso a las personas que detestaba por lo que hacían. Al principio las detestaba y aprendí que ellas reflejaban también la imagen de Dios; por eso he aprendido a nunca darme por vencida cuando se trata de justicia. Esto me proporciona bases fundamentales para la lucha por los derechos humanos, el reino de Dios que anuncia el mensaje de justicia, de amor, de igualdad, de libertad, de paz." Los derechos de las mujeres, fueron también un sueño de Jesús que Denisse comparte:

"En las escrituras (sabiéndolas leer) se encuentra una vida de liberación e igualdad y de afirmación para las mujeres; ésta es la base de mi feminismo y de mi lucha por los derechos de las mujeres. En la iglesia se dificulta más la lucha y también es donde duele más; es mucho más difícil manejar una fe que denigra a la humanidad o a la mujer, que si esto se da en la universidad o en el mercado; por lo tanto, actualmente en mi iglesia y en mi contexto, se defienden los derechos reproductivos de las mujeres".

"Por lo que respecta a lesbianas y homosexuales contamos con un documento muy ilustrativo que afirma el respeto a las orientaciones sexuales y la iglesia tiene que aprobarlo porque en mi país la



nueva constitución, que tiene cuatro años, es la única en el mundo que garantiza el derecho a la vivencia de las diferentes orientaciones sexuales".

"Contamos con dos obispos que son homosexuales, pero al igual que los heterosexuales al ser designados tienen que prometer el celibato". Denisse se despide subrayando los desafíos y tareas pendientes para las iglesias: "Encontré en las voces religiosas presencia y fuerza, pero no fueron suficientes; faltan muchas, no están todas las que deberían estar aquí. Estos principios que se anuncian en el Programa de Acción de El Cairo son principios que cada religión debería suscribir como suyos y que deberían de ser evaluados constantemente. Tenemos mucho por aprender como activistas para preservar nuestro trabajo y no dar pasos hacia atrás".

Venerable Karma Lekshe Tsomo

Con una esperanza en su participación, la Secretaria de la Asociación Internacional de Mujeres Budistas, originaria de Honolulu, Hawai, descorre los velos que cubren los silencios en las luchas para rescatar los derechos de las mujeres en su Iglesia. Educar para construir, este es el quehacer de Karma como formadora de monjas:

"En esta iglesia hemos empezado por lo menos con un origen de igualdad, educando para construir la igualdad. En estos tiempos articulamos en el budismo la educación, especialmente la religiosa, para eliminar la discriminación a través de programas de educación y capacitación. Hay una gran necesidad en el mundo -se ve y se siente- de un enriquecimiento espiritual y las mujeres pueden ayudar a ello. Todo el cuerpo de religiosas, especialmente budistas, puede comprender a las mujeres porque son un importante recurso, una importante fuente de poder". En relación a la ordenación ministerial, Karma señala:

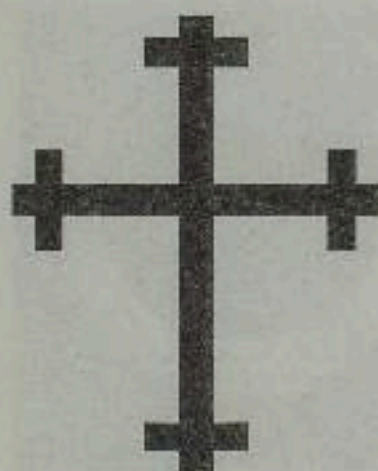
"Las mujeres tienen un gran compromiso para compartir frente

al proceso de ordenación; la aceptación varía, pues el programa de ordenación no es posible en todos los países. Por ejemplo en China la tradición lo permite; lo mismo sucede en la tradición coreana y en la vietnamita. Sin embargo, en otras regiones budistas no es posible. Por eso trabajamos para que en el futuro las mujeres puedan acceder a la ordenación en todos los países. Esto es ahora parte de nuestro interés principal y de nuestro enfoque de acción".

La participación de la mujer, es un compromiso que lidera Karma en su iglesia:

"La contribución de las mujeres puede ser efectivamente en el liderazgo espiritual y educacional; también pueden apoyar a la comunidad siendo prestadoras de servicios en el área de salud y procurar el autocuidado y el cuidado y salud para las trabajadoras. Como las religiosas no tienen familia, pueden dedicar tiempo completo a este servicio. Tienen una capacitación específica, de tal manera que puedan hacer una verdadera y revolucionaria contribución, no solamente para sus familias inmediatas sino también para la comunidad y esta es una de las actividades específicas en las que hemos trabajado". Karma reflexiona acerca de la discriminación-exclusión, que se agudizan en la pobreza:

"Desafortunadamente hay todavía muchos obstáculos. El más confrontativo es la pobreza. También la situación de tantas y tantas mujeres budistas que están atrapadas por factores culturales. Los niños en estas regiones y en nuestra iglesia budista son preferidos a las niñas. Cuando hay que elegir entre la posibilidad de estudios a temprana edad, se elige rápidamente enviar al niño y no a la niña quien debe mantenerse resguardando los trabajos del hogar. Todavía es común verlo. Esta actitud se considera como una inversión que realmente va a reeditar en los hombres; mientras que a las niñas se las considera incapaces de producir el mismo resultado. Tenemos un largo trecho por trabajar para



cambiar estas actitudes".

Estrategias de cambio

Karma, entusiasmada afirma:

"Estoy hablando de que necesitamos una reestructuración total de nuestras instituciones para asegurar la igualdad de género, misión que he encauzado estos últimos 12 años perteneciendo a la Asociación Internacional de Mujeres. Y para ello hemos organizado varias conferencias internacionales. En el año 2000 realizaremos la sexta Conferencia Internacional". "Eventos internacionales como este, brindan confianza a nuestras hermanas, sirven de inspiración y constituyen un entrenamiento educativo; les proveen de herramientas prácticas y recursos para la vida en comunidad. Fortalecen su acción y su servicio. Esta alianza internacional de mujeres tiene muy buenas energías y realmente es bendecida y apoyada". Karma señala la solidaridad como medio para fortalecer a las mujeres:

"Cuando nosotras por ejemplo vamos a platicar con el Dalai Lama, no vamos solas, vamos en grandes grupos para poder apoyarnos unas a las otras espiritualmente y practicar la tradición del budismo. Según mi análisis y reflexión no percibo que en el Budismo exista un control férreo". Sin embargo, Karma plantea retos y tareas pendientes:

"Tenemos algo que todavía podemos y debemos transformar. Estamos en un proceso. Podemos decir que convertir a las mujeres en sujetos ha permitido una participación significativa de cada una de ellas. Existen muchos testimonios de las mujeres que son verdaderamente iluminadas y al mismo tiempo cuestionadoras de consciencias. La concepción teórica de que la mujer es igual que el hombre debemos verla transformada con convicción en actos muy concretos de la vida cotidiana".

Dra. Riffat Hassan

Profesora de Estudios Religiosos y Humanidades, de la Universidad de Louisville, Kentucky U.S.A. Ella

pertenece a la iglesia musulmana.

Riffat analiza así la situación de las mujeres en la iglesia:

"El obstáculo más importante para cumplir las metas de El Cairo, es ciertamente el mundo islámico y su religión. Percibo una resistencia a hablar de ello por ser un tema que se considera delicado y difícil. Me gustaría iniciar esta reflexión con lo que llamo el Islam normativo y su estructura. Cada religión tiene múltiples fuentes organizadas en orden jerárquico. El Islam tiene en primer lugar el Corán, que se considera palabra de Dios. Los musulmanes son gente del Libro y lo que está escrito es incuestionable. He pasado más de veinticinco años desarrollando una disciplina teológica y de acuerdo con mis estudios del Libro I, no encuentro ninguna evidencia discriminatoria en contra de la mujer; pero éste se interpreta desde una perspectiva patriarcal. El problema radica en que nunca se ha interpretado desde una perspectiva no patriarcal. Quiero mencionar que no sólo el Islam, sino las cinco religiones principales del mundo son tradicional e históricamente dominadas por patriarcas y se centran alrededor del hombre".

Riffat precisa sobre el por qué de la desigualdad y la exclusión de la mujer:

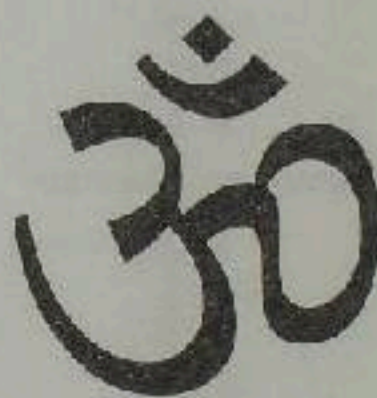
"Me preocupa mucho la desigualdad. La subordinación femenina durante cientos de años. Mi investigación se ha centrado en lo que llamo el fundamento previo de los supuestos teológicos:

- En primer lugar nos dicen que la primera creación de Dios fue un varón llamado Adán, que de la costilla de este varón, Dios creó a una mujer llamada Eva y, por ello, Eva es secundaria y derivativa.

- En segundo lugar la mujer fue secundaria en la creación y primera en la culpa, ya que hizo que al pobre de Adán lo sacaran del Paraíso, la conocida historia de la caída del hombre.

- En tercer lugar Adán es fundamental y Eva es instrumental, de manera que no es igual a él."

Riffat sugiere herramientas para el





cambio:

"Las razones teológicas tradicionales sobre la desigualdad de la mujer deben desafiarse en forma sistemática." Y señala en primer lugar la interpretación de los libros sagrados:

"Es absolutamente imperativo estudiar estas cuestiones teológicas para que la mujer descubra qué sucedió, cómo se desvió del camino que debió seguir, desde el momento de la creación. No tenemos otra opción, debemos regresar al inicio y realizar este trabajo teológico, aunque sea arduo y complejo".

La influencia y poder de la religión es impresionante, sonríe Riffat:

"A partir del impacto de la década de los 70, está en proceso la islamización; la imposición de los gobiernos de leyes musulmanas a los pueblos musulmanes. Para que puedan modificarse, estas leyes deben analizarse, empezando con la Revolución de Irán, hasta la de Sudan, Argelia y recientemente la de Afganistán. El factor común es el hecho de que la islamización siempre está presente. Es muy interesante, considerando la corrupción desenfrenada y la injusticia económica, que existen en el mundo Musulmán. Nuestro reto y esperanza es el surgimiento de una teología feminista."

Derechos sexuales y reproductivos

Los derechos sexuales y reproductivos son una prioridad para la Dra. Riffat:

"Desde hace 9 ó 10 años vengo trabajando, y de hecho actualmente trabajo con el Ministro del Exterior de Holanda, en un proyecto que intenta encontrar un nuevo camino para entender el Islam en sí, intentando desarrollar un nuevo paradigma para llegar al Islam".

"En la Conferencia de El Cairo se consideró si el Islam permite la planificación familiar. Actualmente éste es un asunto muy serio, debido al crecimiento de la población; a la fecha todas las medidas han fallado, con excepción de tres casos, Irán, Indonesia, y Bangladesh. El éxito

que se obtuvo, aunque pequeño, se debe a que la gente religiosa apoyó el programa, de lo contrario hubiera fallado."

"En mi investigación encontré dos corrientes de pensamiento: la liberal y la conservadora. La postura liberal inicia con una declaración que dice que la fuente del Islam es el silencio respecto a la planificación familiar y que no existe un versículo del Corán sobre este tema. Un versículo parece apoyar la planificación familiar, pero otro parece que no la apoya, para terminar con un tercero que es neutral. Esto no ayuda mucho. Contamos con muchas declaraciones de Iman Alguazari, el pensador, filósofo y sofista islámico, que legitima la planificación familiar".

"A los musulmanes se les educa creyendo y escuchando toda su vida la declaración de que el Corán es un código de vida completo, ¿debe ser una enciclopedia? No. El Corán se describe a sí mismo como guía, un libro de principios éticos". "El principio islámico fundamental es la existencia de un solo Dios. Dios elevó a Adán sobre los animales y también sobre los ángeles, porque Adán podía razonar o conceptualizar el libre albedrío. El Corán enfatiza la importancia de adquirir el conocimiento. Dios se describe 158 veces como 'el que tiene la sabiduría', por lo que la búsqueda del conocimiento es imperativa. El Corán enfatiza los derechos de los discapacitados, los derechos de las viudas, y existe otro principio que dice que lo que te es nocivo, como el azúcar para el diabético, es veneno."

Retos-Desafíos para las mujeres de fe

"Debemos elaborar un marco de trabajo ético y de justicia social con todos estos principios: ¿Qué es la planificación familiar? ¿De quién es este problema? En el mundo islámico éste es un problema de la mujer pobre, la mujer musulmana promedio, es decir, la mayoría de las más de quinientos millones de mujeres en el mundo. Esta mujer es pobre, iletrada y vive en un pueblo, no es la mujer islámica rica y educada. Esta

mujer no tiene acceso al conocimiento, no tiene libre albedrío, tiene muchas desventajas, probablemente ya tenga diez hijos.

Con estas palabras concluye sus testimonios documentados en sus trabajos con las mujeres la Dra. Riffat.

La experiencia de estas mujeres de iglesia y de otras muchas que por falta de espacio no pueden escucharse, nos da esperanza en este tiempo finisecular para formular las siguientes consideraciones: lo avanzado podrá parecernos poco, el proceso de saneamiento para resignificar el trabajo de las mujeres dentro de las iglesias ha sido largo. Sin embargo, para nosotras, mujeres de fe, estas vivencias significan un triunfo.

La actitud crítica, valiente y transgresora ha redimensionado nuestra participación eclesial y fortalecido nuestra espiritualidad. Es indudable que estamos reescribiendo la historia al releer el mensaje, repensar nuestra relación con Dios y nuestra vivencia de fe, lo que nos reposiciona al interior de las iglesias.

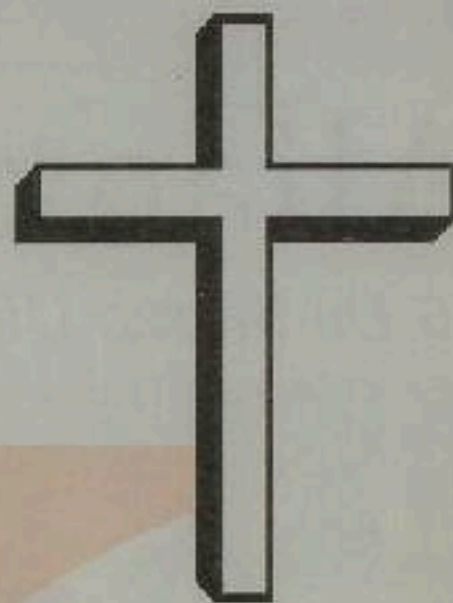
La búsqueda creativa para reinterpretar lo sagrado nos ha hecho salir de la oscuridad impulsándonos a recrear ritos y celebraciones. Hemos logrado medianamente que no sea tan reprimido nuestro deseo de libertad. Aprovechamos resquicios que

nos permiten acceder con conciencia de género a compartir los quehaceres ministeriales y los saberes teológicos, hasta convertirlos en haceres democráticos que propicien la justicia y el respeto, que no descalifique ni excluya lo opuesto y lo diferente. Estamos privilegiando la reflexión para no reproducir los paradigmas de opresión.

Aprovechemos la fuerza globalizante para promover alianzas ecuménicas que apoyen en nuestros países al Programa de Acción de El Cairo. Los principios que lo sustentan son compartidos por las voces religiosas que aquí conocimos. Reconozcamos la fuerza del macroecumenismo y capitalicemos a favor de una vida más plena y feliz los valores que nos son comunes.

Un nuevo amanecer nos espera...

(*) Educadora, Licenciada en Filosofía, Religiosa durante 11 años en la congregación Franciscanas Misioneras y Responsable de Relaciones Interinstitucionales de Católicas por el Derecho a Decidir, A.C.



Durante el desarrollo de las sesiones en Naciones Unidas para revisar los avances en la instrumentación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD), conocida como Cairo + 5, la delegación de la Santa Sede no tuvo que pedir la palabra tan frecuentemente porque tenía otro portavoz: la delegación argentina.

Presentamos aquí tres aportes sobre la posición del gobierno argentino frente al aborto, que apostamos sirvan para esclarecer el trasfondo de esta sospechosa parcialidad en la defensa de la vida.

Alianza Non Sancta

25 De Marzo Día del Niño por Nacer

Por María Alanís (*)



El decreto presidencial de Carlos Menem que estableció el 25 de marzo como el Día del Niño por Nacer, logró neutralizar los cuestionamientos de la Conferencia Episcopal Argentina, que sistemáticamente venía planteando al plan económico, la corrupción y los intentos anticonstitucionalistas del gobierno argentino.

Una vez más el NO al aborto selló la alianza entre Juan Pablo II, los obispos argentinos y el gobierno menemista.

La posición de la delegación argentina en Naciones Unidas se opuso a la hora de avanzar en el

examen de los acuerdos del Programa de Acción de El Cairo, representando fielmente al Vaticano e ignorando al propio pueblo y a las mujeres argentinas, especialmente cuando se abordaban temas que tenían que ver con los derechos sexuales y reproductivos, derechos de las mujeres, de las minorías, de los y las adolescentes. Esto parece incomprensible si recordamos que Menem tuvo serias dificultades para demostrar que era católico a la hora de postularse como presidente. Pero tiene su explicación.

La Jerarquía Católica argentina se opuso sistemáticamente al

gobierno menemista, si observamos los periódicos, notamos que abundan las críticas de los obispos al plan económico, a la corrupción, al aumento de la pobreza y a las intenciones anticonstitucionales de Menem de postularse a un tercer mandato presidencial.

Tener a la Iglesia local como principal oposición a su gobierno no era algo fácil de sobrellevar y Menem debía, según su lógica, desarmar a esta oposición. Menem en su visita al Vaticano promete al Papa iniciar una campaña en contra del aborto y cuenta con un hábil operador argentino radicado en el Vaticano:

Monseñor Caselli.

En abril del pasado año, el mismo día en que 90 obispos de la Conferencia Episcopal Argentina iniciaban su asamblea para analizar la realidad social del país, Juan Pablo II hizo llegar una bendición al presidente Carlos Menem "por los encomiables esfuerzos realizados para elevar las condiciones de vida de todos los ciudadanos argentinos" agregando: "He apreciado las expresiones de disponibilidad para seguir sirviendo a los conatinudanos mientras el país, habiendo consolidado ya sus instituciones democráticas, está empeñado en fomentar el progreso espiritual y material de la población. Al respecto, resultan encomiables los esfuerzos realizados para elevar las condiciones de vida de todos los ciudadanos argentinos. El Papa hizo especial mención a "la voluntad del gobierno de reforzar la institución familiar, favorecer la vida humana desde la concepción" (...) "para reafirmar el derecho inalienable del ser humano no nacido". Invocando finalmente "abundantes gracias divinas para Menem y bendice a los muy amados argentinos".

Las bendiciones papales deja en una situación muy incómoda a la Conferencia Episcopal y especialmente a su titular, Estanislao Karlic, por la actitud crítica asumida ante el actual gobierno, justo en un momento donde la intención declarada de los obispos era tomar posición acerca de la voluntad re-re-eleccionista del presidente.

Las críticas de los obispos pidiendo justicia para todos, en particular para los pobres y necesitados y atacando al gobierno menemista continúan, pero ahora deben hacerlo con más cuidado, no tan frontalmente como lo venían haciendo. El objetivo de neutralizar de alguna manera a la oposición se había cumplido.

En este marco Menem firma el decreto presidencial declarando el 25 de marzo el Día del Niño por Nacer y recibe las felicitaciones también de sus opositores, la Iglesia local.

Es justo reconocer que si bien la Iglesia en Argentina criticó al presi-

dente en su gestión de gobierno con buenos argumentos, en reiteradas oportunidades se ha manifestado en contra del aborto, de la planificación familiar; y ejerció presiones en momentos importantes en que se debatían leyes en este sentido, es por esta razón que no dudan de sumarse a esta celebración.

Este regalo de Menem al Papa es celebrado en Buenos Aires con la cúpula eclesial en pleno, miembros del Vaticano y el Obispo de Boston, mientras afuera las mujeres reclamaban aborto legal para no morir y una solicitada de repudio era publicada en los periódicos por parte de diferentes organizaciones de mujeres.

Por un lado se promueve la maternidad como valor en abstracto y por el otro la desprotección de las maternidades concretas: se llama a la protección del ser humano en proceso, frente a la desprotección de las niñas y los niños sumidos en la miseria, ante el abuso de padres y madres que no los desearon y la falta de acceso a los recursos mínimos de bienestar; y se pasa por alto que el aborto ocupa el primer lugar como causa de muerte materna en nuestro país. Mientras se defiende un derecho en abstracto, Argentina no cuenta aún con una ley de salud sexual y reproductiva, cuando las metas de un Estado responsable deberían ser bajar la tasa de mortalidad infantil y materna, la de embarazo adolescente, asegurando así una maternidad y paternidad responsables y voluntarias.

Paradójica que la vida termina con el nacimiento, que allí termina la preocupación por la vida, que cuando nace un niño o una niña ya no hay interés por su vida. Los niños y las niñas para tener vida plena, necesitan tener garantizados el derecho a la alimentación, a la salud, a la educación, a la vivienda; todo esto forma parte del derecho a la vida.

(*) Marta Alarís, Educadora Popular, Coordinadora de la Red Católicas por el Derecho a Decidir en América Latina.



www.catolicas.org

www.catolicas.org

CDD

En Internet

Nuestro sitio en internet cuenta con la información publicada en los números anteriores de la revista "Conciencia Latinoamericana". También tiene información de diversos artículos que consideramos de interés. Desde nuestro sitio es posible participar de diversos debates que podrás seguir con nuestro sistema de foro vía e-mail. Puedes también subscribirte a la revista "Conciencia Latinoamericana"; participar de conferencias en vivo que serán anunciadas previamente en nuestro sitio; obtener las direcciones de nuestros distintos grupos de trabajo en Latinoamérica, y recientemente hemos incorporado la grabaciones de los micros radiales "Acuarelas", producidos en Córdoba.

Esperamos tu visita pronto en el sitio de CDD.

e-mail: cddla@catolicas.orgwww.catolicas.org

Un desafío pendiente

Desde 1998 las mujeres de América Latina y el Caribe nos venimos movilizandoo para hacer un balance de logros y asignaturas pendientes desde la realización de la Conferencia de Población y Desarrollo CIPD en El Cairo.

Mabel Bianco (*)

La Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe a través del proyecto de seguimiento de la implementación del Plan de Acción de la CIPD en cinco países de la región, presentó un panorama representativo de los distintos países de la región. Sin embargo la Argentina es uno de los que podemos clasificar como más atípico.

Desde 1989 con la asunción del Gobierno del Presidente Menem, la Argentina fue gradualmente primero y luego aceleradamente virando a una posición extrema de rechazo al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las personas y a posiciones más conservadoras respecto a la familia, el papel de las mujeres y la "supuesta" defensa del derecho a la vida.

Los países del Cono Sur, principalmente Uruguay, Chile y Argentina comparten características no sólo geográficas y de ubicación geopolítica, sino también de estructura socioeconómica, con similitudes en lo social, cultural, político y religioso. Esto último se refiere a que las jerarquías de la Iglesia Católica comparten pautas y actitudes similares, especialmente en Chile y Argentina.

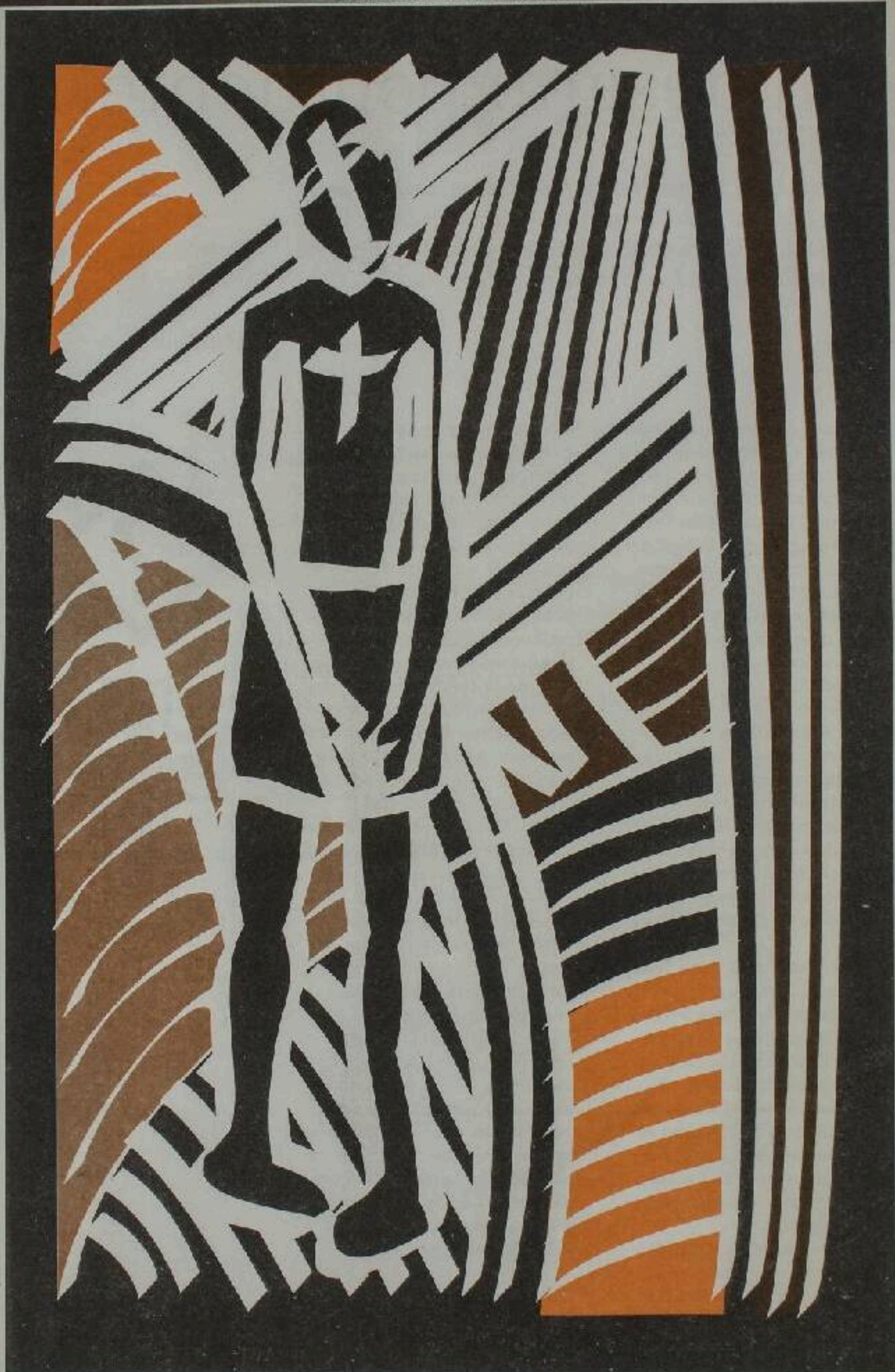
A pesar de estas similitudes en los últimos años Argentina se fue diferenciando con una tendencia al conservadurismo que se ha profundizado. Es así como hoy lo observado en Chile no puede compararse

con Argentina. Esta tendencia coincide con un aumento de la pobreza y polarización de la población antes nunca vista. Desde comienzo de los 90 los pobres son cada vez más en número y en magnitud de la pobreza y un pequeño grupo de ricos va acumulando una mayor proporción de capital. Este simultáneo aumento de la pobreza y de la brecha entre ricos y pobres coincidió con la adopción de posiciones más conservadoras por parte del Gobierno Nacional y de algunos sectores influyentes de la sociedad.

En Argentina durante los años 1996 y 97 la mortalidad materna aumentó por causas como la toxemia y por complicaciones de abortos clandestinos. El aumento de la toxemia evidencia la falta y el deterioro del cuidado prenatal de muchas mujeres pobres y empobrecidas, único sostén del hogar por la desocupación del marido y otros miembros de la familia. Esa mujer hoy no puede acceder a información para planificar su familia y menos a métodos de planificación familiar. El aborto clandestino autoprovocado con grandes riesgos para su salud y vida es lo único que le queda.

(*) Integrante del Consejo Directivo de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe y Presidenta de F.E.L.M.



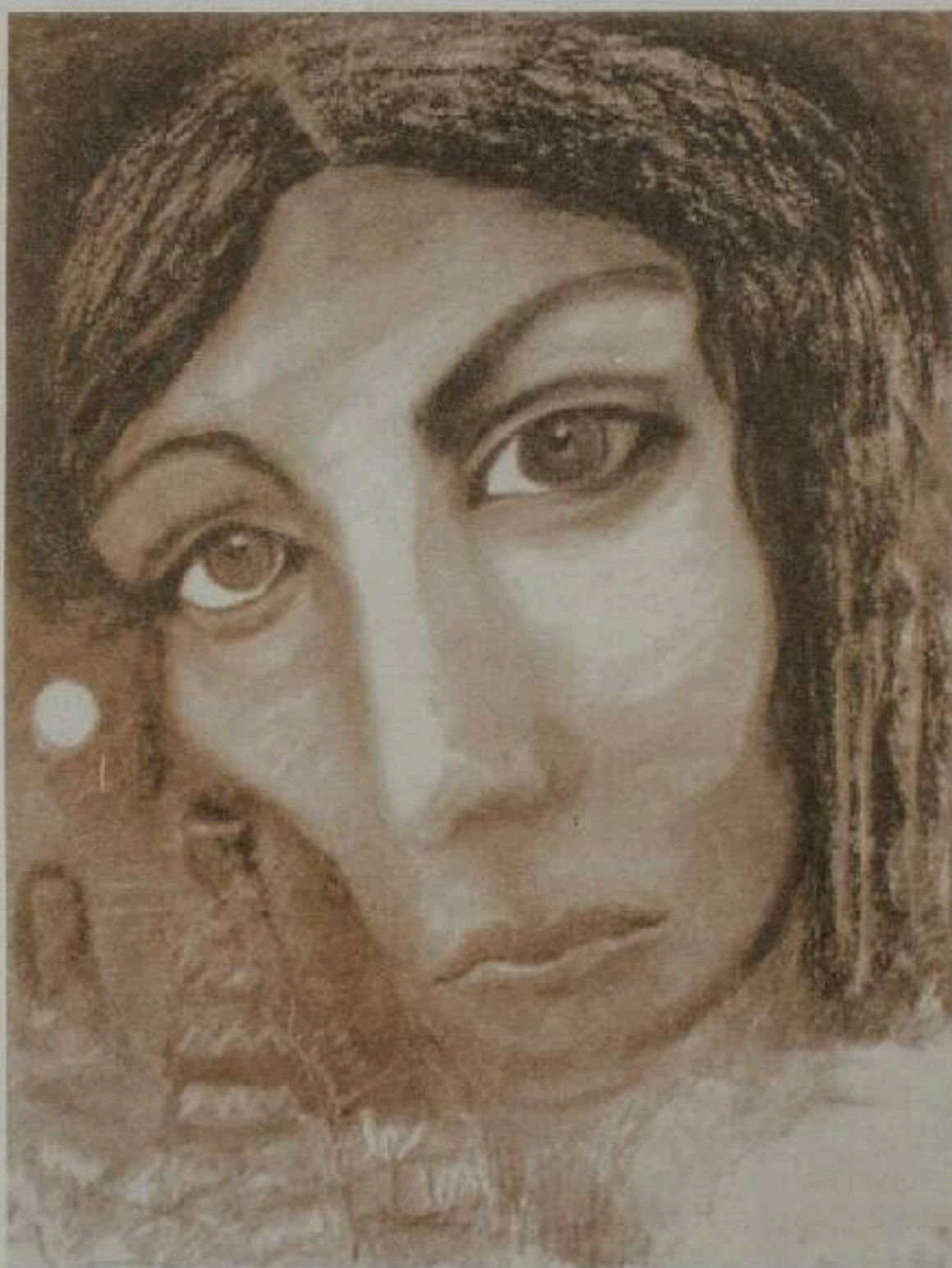


Hoy Estoy Triste por los niños nacidos

Por Coca Trillini (*)

La tristeza, lejos de paralizarme, me produce un efecto particular: activa mi memoria y los recuerdos, que parecían perdidos en los pliegues de la vida cotidiana, se abren con una nitidez nueva y una precisión desconocida. En diciembre del año pasado, por los medios me enteré de la promulgación de un Decreto presidencial en defensa de los llamados "niños no nacidos" y me pregunté quién o quiénes se beneficiarían con él. El Decreto 1406/98 en su artículo 1º dice: "Dedárese el día 25 de marzo de cada año como Día del Niño por Nacer".

Después de leer este primer artículo, vinieron a mí preguntas que guardo en esa mochila llamada conciencia que, colgada de mi vida, jamás se desprendió en las búsquedas de comprensión al dolor humano. Mi tristeza parte de los/as niños/as nacidos/as, de los/as hijos/as de las mujeres que conozco y que, desnutridos/as y abandonados/as, caminan por los barrios del Gran Buenos Aires buscando el sentido de sus vidas. Todavía recuerdo el dolor compartido en julio de 1994 en el Barrio San Antonio de Rafael Castillo, en el velatorio de una niña de dos años que murió sin que los miembros de su familia tuvieran un empleo digno, un servicio de salud adecuado y una vivienda que les permitiera reconocerse como seres humanos. Estado e Iglesia estaban presentes, y daban una respuesta particular a la situación. El Estado entregó - luego de conseguir el certificado de pobreza (indigencia) - un féretro de



mala calidad, pero blanco. Una manera de demostrar que la muerte de la niña no tenía relación con la falta de leche entregada a la madre (porque ya no tenía ningún bebé) y menos aún por no tener aplicada la vacuna antisarampionosa. El sacer-

dote del lugar, por su parte, garantizó lo imposible: que Dios quiere de forma particular a estos angelitos, y que por eso se los lleva tan chiquitos para que estén con Él en el cielo. Una manera de demostrar que la muerte de la niña no tenía que ver

con el mandato construido en años por la Iglesia y que resuena con más o menos fuerza en la conciencia de muchas mujeres: *„Todos los hijos que Dios te manda...“* Sigo preguntándome: ¿Abre este Decreto una discusión democrática donde, dejando de lado los autoritarismos de unos y los fundamentalismos de otros, se haga presente la voluntad de respetar las diferencias?

Copio textualmente algunas consideraciones del Decreto:

“Considerando: ...Que la vida, el mayor de los dones, tiene un valor inviolable y una dignidad irrepetible.

Que el derecho a la vida no es una cuestión de ideología, ni de religión, sino una emanación de la naturaleza humana...

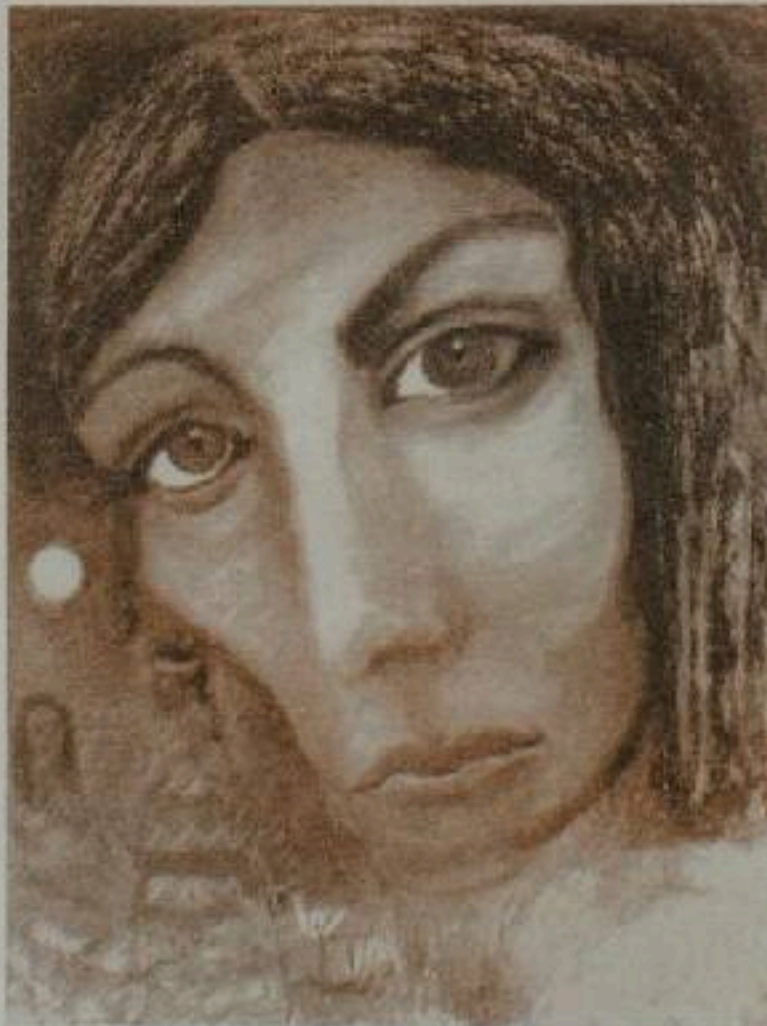
Que se estima conveniente que el Día del Niño por Nacer se celebre el 25 de marzo de cada año, fecha que la cristiandad celebra la Anunciación de la Virgen María, en virtud de que el nacimiento más celebrado en el mundo por cristianos y no cristianos es el del niño Jesús, cuyo momento de concepción coincide con dicha fecha.

Que ese día también se conmemora el aniversario de la Encíclica Evangelium Vitae que el Papa Juan Pablo II ha destinado a todos los hombres de buena voluntad...”

Leyendo algunos de estos considerandos, me asaltan viejas y nuevas dudas. ¿Cómo se hizo para establecer el momento de la concepción de la Virgen María? ¿A qué llamamos una emanación de la naturaleza humana? ¿Qué vida tiene un valor inviolable y una dignidad irrepetible? ¿Las mujeres tenemos derecho a tener derecho?

Me atrevo a preguntarme quién se beneficia con este Decreto porque sueño con un país donde las iglesias y el Estado sean independientes

unos de otros, pues sólo así podremos tener reales y plurales discusiones en el seno de una sociedad, porque, como dice la teóloga brasileña Ivone Gebara: *“una sociedad que no tiene condiciones objetivas para dar empleo, salud, vivienda y escuela es una sociedad abortiva. Una sociedad que obliga a las mujeres a escoger entre permanecer en el trabajo o interrumpir un embarazo, es una sociedad abortiva. Una sociedad que continúa permitiendo que se hagan test de embarazo antes de admitir a la mujer a un empleo, es*



abortiva. Una sociedad que silencia la responsabilidad de los varones y sólo culpabiliza a las mujeres, que no respeta sus cuerpos y su historia, es una sociedad excluyente, sexista y abortiva”.

Me atrevo a decir que no se beneficia ningún niño/a con el Decreto, porque no conozco ninguna *“emanación de la naturaleza humana”* que no esté enmarcada dentro de las culturas, clases, etnias/razas, sexos, religiones. Este es el punto de partida para reconocer que *“otorgar el*

estatuto de persona a un huevo fecundado es del dominio de la subjetividad, de las creencias personales o de grupo, pero no hay consenso ni científico, ni moral, ni religioso, ni jurídico” (Bedate 1989/Maza 1994/Callahan 1996). Esta realidad, entonces, nos desafía a aceptar las diferencias y a superar la tolerancia construyendo solidaridad.

Creo que la vida cotidiana, con sus dolores y alegrías, es el punto de partida hacia nuevas y diversas imágenes de Dios, cualquiera sea la tradición religiosa a la que se pertenezca. En la Iglesia Católica hay voces diferentes frente al tema del aborto (porque, en realidad, al hablar de niños no nacidos se cubre la palabra aborto), entre ellas la del teólogo y psicoterapeuta Eugen Drewermann:

“Los seres humanos en estado de necesidad necesitan comprensión y no condena. Debería ser cristiano el saber qué necesidad de ‘salvación’ tiene el ser humano desamparado. En cambio la Iglesia Romana ignora conscientemente la dimensión de lo trágico en la vida humana en beneficio de una dogmática salvacionista mágica sacramental. Quien aún hace uso de la excomunión como castigo por el aborto no ejercita humanidad, sólo quiere tener razón en vez de escuchar a Dios”

Hoy estoy triste porque a las puertas del año 2.000 aún no hemos aprendido que el corazón y el pensamiento de las personas no se cambian por decreto ni por excomunión.

(*) Docente. Estudiosa de Teología Feminista Integrante de Católicas por el Derecho a Decidir en Argentina.

Direcciones de CDD

CDD-Córdoba

Oficina Regional Para América Latina

Sucre 26

(5000)Córdoba - Argentina

Tel/Fax: +54 (351) 428 0618

e-mail: catolicas@geocities.com



CDD-Colombia

Carrera 16 #39 A-78

Bogotá

Tel: +57 1 2871001

Tel: +57 1 2871367

e-mail: codacop@colnodo.apc.org

CDD-Buenos Aires

C.C. 205 Suc. 25

CP: 1425 Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: +54 11 430 09808

e-mail: cdd@wamani.apc.org

CDD-Bolivia

Batallón Colorado N° 20

Edificio "El Estudiante" 10° P Depto "D"

Casilla de Correo: N° 9 La Paz

Tel: +59 1 2 365234

Tel/Fax: +59 1 2 334404

e-mail: cddb@ceibo.entelnet.bo

CDD-Brasil

Brigadeiro Luís Antonio, 993 cj. 706

(01317-001) Sao Paulo SP

Tel/Fax: +55 11 3107 9863

e-mail: cddbr@ax.apc.org

CDD-Chile

Santo Domingo 148

Valparaiso

Tel: +56 32 224022

Fax: +56 32 214203

e-mail: cddvalpo@itn.cl



CDD-México

Apartado Postal 21-264

Coyoacán

(04021)México DF

Tel: +52 5 5545748

Fax: +52 5 6592843

e-mail: cddmx@laneta.apc.org

CDD-Perú

Los Lirios 192

Lima 27

Tel: +51 14 427440

Fax: +51 14 422111

e-mail: postmast@apropo.org.pe

Catholics For a Free Choice

CFFC 1436 U St. Suite 301

NW DC 20009

Washington - USA

Tel: +1 202 9866093

Fax: +1 202 3327995

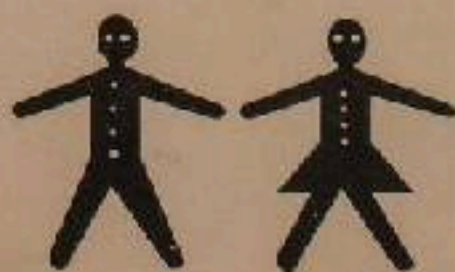
e-mail: cffc@igc.apc.org

En Internet:

www.catolicas.org



Para nosotras, católicas feministas latinoamericanas, la agenda de El Cairo convoca a una auténtica revolución de valores, a la disolución de los papeles de género que el sistema patriarcal, sacralizado por la jerarquía de nuestra Iglesia, ha asignado a hombres y mujeres. El Cairo es un marco de referencia para impulsar la autonomía de las mujeres y su participación en la construcción de esta nueva ética: una ética concebida como reflexión en los valores y normas desde una visión holística del mundo; enraizada en las realidades vitales de las personas, sin exclusiones; basada en la justicia, que surge desde los marginados por la pobreza, por el sexo, por la raza, por el credo, o por todo ello a la vez. No una ética de élites, sino una ética integradora y opuesta a toda dominación.



Conciencia Latinoamericana
Sucre 26
(5000) Córdoba
ARGENTINA